

ENSAYO

One-Health en la España de *Las Aventuras de Don Quijote de la Mancha*.

One-Health in the Spain of *The Adventures of Don Quixote de la Mancha*.



Fuente: <https://museopostalytelegrafico.es/exposicion-virtual-antonio-mingote-sancho-panza>

CRISTINA CASTILLO (cristina.castillo@usc.es)

Departamento de Patología Animal, Facultad de Veterinaria de Lugo, Campus de Terra-IBADER, Universidad de Santiago de Compostela, España.

1. RESUMEN

En término *One-Health* es un paradigma en el que la salud viene determinada por un amplio abanico de factores, inclusivos e interdisciplinarios, que abarcan los ecosistemas, la salud pública humana y animal, la seguridad alimentaria, la biodiversidad, así como el bienestar emocional y mental derivado de la interacción entre humanos y animales.

Puede parecer que el concepto One-Health es una concepción reciente, sin embargo, la Historia demuestra que, desde la domesticación animal, el comercio entre diferentes pueblos y culturas o el contacto entre humanos y ganado, esta noción ha estado ligada al progreso de la humanidad.

En este sentido, es posible aprender cosas interesantes sobre el trasfondo de una idea leyendo clásicos de la literatura, como Don Quijote de la Mancha. En el caso de las Ciencias Veterinarias, la interpretación de la obra maestra de Cervantes nos ofrece una perspectiva histórica sobre el concepto One-Health en los siglos XVI-XVII españoles. Mediante diferentes capítulos de la novela es posible sumergirse en la forma de vida y salud de aquellos españoles, su dieta y medidas de salud pública, la elaboración de los alimentos más consumidos, así como la ganadería habitual y su utilidad.

Este trabajo pretende ser breve un viaje en el tiempo abordando el concepto One-Health pero en el contexto de la España que habitó Cervantes cuando escribió su famosa novela, reflejando la realidad existente.

2. ABSTRACT

One Health is a paradigm in which health is determined by a broad, inclusive and interdisciplinary range of factors encompassing ecosystems, human and animal public health, food security, biodiversity as well as the emotional and mental well-being derived from human-animal interaction.

It seems that the concept of One-Health is a recent conception nevertheless, History shows that since animal domestication, trade between different human communities and the contact between humans and livestock, this notion has been linked to the progress of mankind.

In this sense, we can learn interesting things about the background of an idea by reading literary classics, such as *Don Quixote de la Mancha*. In the case of Veterinary Sciences, the interpretation of Cervantes' masterpiece offers us a historical perspective on the concept of One Health in the Spanish 16th-17th centuries. The novel will allow us to immerse ourselves in the way of life and health of those Spaniards, their diet and public health measures, the elaboration of the most consumed foods as well as the usual livestock and its usefulness.

This article aims to be a journey through time addressing the concept of One Health when Cervantes wrote his famous novel, reflecting the reality of Spain he inhabited.

TERMINOS DE LA EPOCA POR ORDEN DE APARICIÓN

¹**Adarga:** Escudo ligero, de ante o cuero.

²**Cuartos:** Enfermedad de los caballos

³**Caballo de Gonela:** Se refiere a un animal que es todo piel y huesos. Gonela fue un bufón de la corte de los duques de Ferrara.

⁴**Cristel:** Jeringa para administrar enemas, lavativa.

⁵**Ahechando:** Limpiando el grano con la criba o el arel.

⁶**Hanega:** medida de capacidad para granos.

⁷**Rubión:** Variedad de trigo, muy productivo pero que producía harina de baja calidad.

⁸**Sabeo:** Suave.

⁹**Curioso guantero:** Cuidadoso. Era costumbre por entonces perfumar las pieles que se empleaban para hacer guantes, y generalmente con ámbar.

¹⁰**Correosa:** Se le extendía el sudor por el cuerpo, mezclado con el polvo, formando una capa espesa.

¹¹**Venablo:** Lanza corta, arrojadiza, armada en punta con una cuchilla.

¹²**Que si no se dejasen mascar, no defendían el ser chupados:** Los huesos de jamón servían para disimular la condición de moriscos que, como mahometanos, tienen vedado el comer cerdo; defendían: impedían.

¹³**Colambre:** Gran avivador de la sed de vino, pues colambre o corambre era el pellejo preparado para ser curtido.

¹⁴**Turquesa:** Molde

¹⁵**Rastro de carne:** Expresión que indica “podía contener la carne que consume una ciudad” y creado sobre la base del concepto *Rastro*: Establecimiento donde se vende la carne al por mayor a las carnicerías o tajos’, o, también, matadero

¹⁶**Zaques:** Cuero en que se saca agua de los pozos.

¹⁷**Tasajos:** Dados o tiras de carne, a veces curados con sal, al aire o al humo. El tasajo es aún la base de los pucheros americanos.

¹⁸**Manjar peliagudo:** Dícese de animal de *pelo fino* que se creía de difícil digestión

¹⁹**Curadillo:** Bacalao.

²⁰**Truchuela:** Pescado curado en sal, truchuela es interpretado por Don Quijote como diminutivo de trucha. Curiosamente los términos **abadejo** y **trucha** eran por entonces también designaciones de prostitutas: vieja y barata la primera, de calidad y joven la segunda

²¹**Maravedís:** Moneda antigua española que tuvo diferentes valores y calificativos.

²²**Hacas/facas galicianas:** Jacas gallegas, de poca alzada, aunque fuertes; pero también se llamaba *mulas galicianas* a las falsas y resabiadas

²³**Albarda:** Pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja, y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal.

²⁴**Adivas:** Mamífero carnívoro originario de Asia, parecido al zorro, de color leonado por el lomo y blanco amarillento por el vientre, que en el siglo XVI se utilizó en Europa como animal doméstico o de compañía.

INDICE

APARTADO	Página
1. INTRODUCCION Y OBJETIVOS	7
2. RESUMEN DEL QUIJOTE Y LA ACTIVIDAD VETERINARIA EN QUE SE ESCRIBIÓ LA NOVELA	15
3. METODOLOGIA	22
4. DEMOGRAFÍA, ESTILO DE VIDA Y SALUD PÚBLICA EN LA ÉPOCA EN QUE SE ESCRIBIÓ EL QUIJOTE	23
5. LA ALIMENTACION E INDUSTRIA ALIMENTARIA BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE.	32
6. LA GANADERIA BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE	41
6.1. Animales de trabajo	44
6.1.1. <i>Asnos</i>	44
6.1.2. <i>Equinos</i>	45
6.1.3. <i>Bovinos</i>	48
6.2. Animales criados para consumo	51
6.2.1. <i>Aves</i>	51
6.2.2. <i>Caprino</i>	53
6.2.3. <i>Ovino</i>	53
6.2.4. <i>Porcino</i>	55
6.2.5. <i>Conejos</i>	57
7. FAUNA SILVESTRE Y ANIMALES EXOTICOS BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE.	58
8. CONCLUSIONES	64
9. BIBLIOGRAFIA	66

1. INTRODUCTION y OBJETIVOS

El aumento de la población humana, la industrialización y los problemas geopolíticos están acelerando los cambios globales contra la biodiversidad, el deterioro de los ecosistemas y un considerable movimiento migratorio, tanto de personas como de animales en general. Estos rápidos cambios medioambientales se relacionan con la aparición y reaparición de enfermedades infecciosas y no infecciosas. En los últimos años, algunas zoonosis, han ilustrado este hecho al mundo entero demostrando la interdependencia de la salud humana, la animal y la de los ecosistemas. En el año 2004 se acuñó el concepto *Un mundo, una salud*, conocido internacionalmente como *One-Health* (Destoumieux-Garzón *et al.*, 2018), sobre la base de la idea inicial *Una medicina* desarrollada por Calvin Scwabe, quien abogaba por una combinación de medicina humana y veterinaria en respuesta a las zoonosis (Zinsstag *et al.*, 2011).

En abril de 2006, la Dra. Kahn publicó el artículo titulado *Confronting Zoonoses, Linking Human and Veterinary Medicine* que llevó al Dr. Kaplan a ponerse en contacto con ella. Juntos crearon el equipo *One Health Initiative*, al que se unió en el año 2007 el Dr. Monath estableciendo *One Health Initiative (OHI) team* que empezó a ser operativo en el año 2008 (<https://onehealthinitiative.com/history-of-the-one-health-initiative-team-and-website>)

El artículo de Kahn (2006) recurría al concepto de *zoonosis*, término empleado en 1964 por el veterinario epidemiólogo Calvin Schwabe, de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Davis (USA) en su libro *Veterinary Medicine and Human Health* (**Imagen 1**) y basado en las ideas que Rudolf Virchow (1821-1902) promulgó a mediados del siglo XIX, quien enfatizó la inexistencia de líneas divisorias entre la medicina humana y animal (Zunino, 2018).

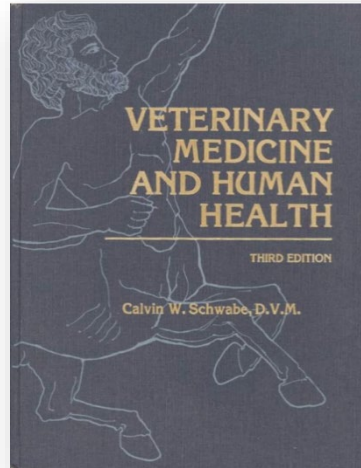
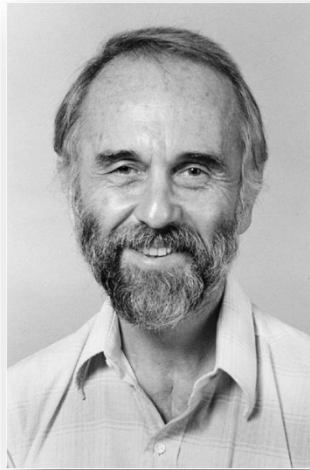


Imagen 1. Calvin W. Schwabe (1927–2006). Fuente: Centers for diseases control and prevention. Fuente: <https://cdc.gov>

Como disciplina académica, la *Medicina Comparada* no es nueva: la primera Cátedra se creó en 1862 en Francia (Wilkinson, 1992). En 1893, el médico T. Smith y el veterinario F.L. Kilbourne, publicaron un artículo en el que establecían que un agente infeccioso, la *Babesia bigemina*, causante de la fiebre bovina, se transmitía por un vector artrópodo. Su trabajo ayudó a sentar las bases para el descubrimiento de Walter Reed acerca de la transmisión de la fiebre amarilla. (Zinkernagel y Doherty, 1974).

El equipo médico-veterinario compuesto por los investigadores R. Zinkernagel y P.C. Doherty, ganó el Premio Nobel de 1996 en medicina por su descubrimiento acerca de cómo el sistema inmunitario distingue las células normales de las infectadas por un virus (**Imagen 2**).

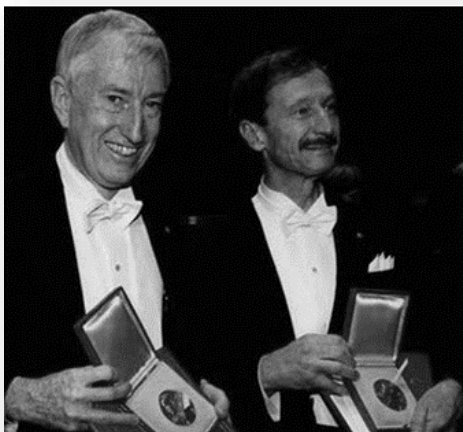


Imagen 2. Doctores Rolf Zinkernagel de la Universidad de Zúrich, Suiza; y Peter Doherty, veterinario y PhD de la Universidad de Melbourne, Australia.
(<https://vetcomunicaciones.com.ar/>)

Ya en España, en el mes de junio de 2023 el Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Málaga y la Universidad de Málaga (UMA) presentaron la primera *Cátedra One Health* de España (**Imagen 3**) (<https://www.diarioveterinario.com/t/4330339/>)



Imagen 3. *Presentación de la ‘Cátedra One Health–Colegio Veterinarios de Málaga’ en el Rectorado de la Universidad de Málaga.*

Hoy en día, el lema de la profesión veterinaria *Higia pecoris, Salus populi* (**Imagen 4**) adoptado en 1922 por Asociación Nacional de Veterinaria Española (antecesora del actual Consejo General de Colegios Veterinarios de España) y que figura en el escudo de esta profesión, refleja una clara intención acerca de la implicación profesional en la salud humana en sus diversas expresiones: sanidad animal, higiene alimentaria o salud pública (Durán Ferrer, 2008)



Imagen 4. *Escudo Oficial Veterinario Español*

Señala el autor que el lema consagra el cuidado y la promoción de la higiene de los animales para garantizar la salud humana, no en vano, el término *higiene* engloba un importante componente de *prevención*, al integrar el conjunto de medidas que salvaguardan la salud de los animales, y por tanto controlar la posibilidad de que éstos constituyan una fuente de enfermedad para el hombre.

Independientemente de las acciones y estrategias comunes desarrolladas por instituciones científicas de ámbito mundial, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) o la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), cara a afrontar los constantes desafíos hombre-animal-ambiente (Zunino, 2018), no es hasta el año 2000 cuando este término empieza a adquirir mayor visibilidad y relevancia, quedando patente que el concepto One-Health es un paradigma en el que la salud viene determinada por un amplio abanico de factores, inclusivos e interdisciplinarios, que abarcan los ecosistemas, la salud pública humana y animal, la seguridad alimentaria, la biodiversidad, así como el bienestar emocional y mental derivado de la interacción entre humanos y animales (Evans y Leighton, 2014).

Actualmente el concepto One-Health, de acuerdo al informe emitido por One Health High-Level Expert Panel (OHHLEP) en el año 2021 (<https://www.who.int/publications/m/item/one-health-high-level-expert-panel-annual-report-2021>), se define como *un enfoque unificador integrado que procura equilibrar y optimizar de manera sostenible la salud de las personas, los animales y los ecosistemas*. El enfoque reconoce que la salud de las personas, los animales domésticos y salvajes, las plantas y el medio ambiente en general están estrechamente relacionados y son interdependientes (**Imagen 5**).

No obstante, tal y como ya señalaron Mwatondo *et al.* en enero de 2023, aún queda mucho por hacer, tal y como prestar mayor atención a la comprensión de los patrones existentes de asignación y distribución de recursos, establecer redes más igualitarias que abarquen la amplitud de los temas One-Health y atender a las comunidades más afectadas por amenazas emergentes, reemergentes o endémicas en la interfaz hombre-animal-medio ambiente que está bastante desequilibrado, siendo las zonas pobres del planeta las que presentan un mayor riesgo.

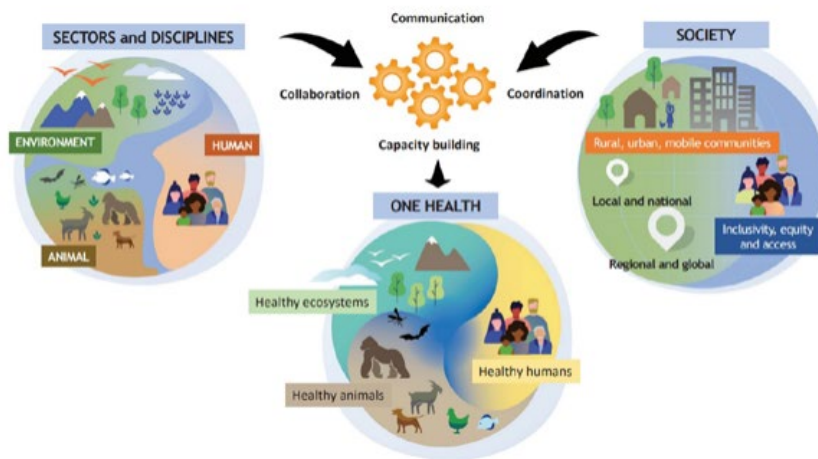


Imagen 5. Definición visual del concepto One-Health de acuerdo al criterio de la OHHLEP (<https://ohhlep-annual-report-2021>).

En la actualidad existe una amplia bibliografía que describe, analiza y cuestiona el concepto One-Health y todos los elementos que deben integrarse en él, constituyendo uno de los principales retos sanitarios y medioambientales en todo el mundo, en particular desde la aparición del COVID-19 (Destoumieux-Garzón *et al.*, 2018; Bonilla-Aldana *et al.*, 2020; Mwatondo *et al.*, 2023)

En este panorama, parece que el constructo One-Health pertenece a años recientes, dada su prominencia en los medios de comunicación y científicos. Pero no es cierto: la Historia demuestra que este aspecto ya había sido contemplado por otros filósofos de la medicina hace muchos siglos, como Hipócrates (460-370 AC) quien resaltó el papel del medio ambiente en la transmisión de enfermedades y en cómo esto podía afectar a la salud humana. Después, Aristóteles (384-322 AC) introdujo el concepto de *medicina comparada* a través de su estudio de las características comunes entre distintas especies, incluidas las personas y otros mamíferos, que se refleja en sus escritos sobre las enfermedades de los animales (Evans y Leighton, 2014; Zunino, 2018)

Sin embargo, la domesticación de los animales, el comercio entre distintas comunidades y el contacto entre los humanos y su ganadería han formado parte de la Historia de la Humanidad y, por tanto, fuente de enfermedades de muy variada etiología desconocidas por entonces.

Sobre este perfil histórico, hagamos una parada en el año 1492, punto de inflexión en la Historia de la Humanidad. La llegada de los españoles a América trajo consigo profundos cambios filosóficos, políticos, religiosos y agropecuarios. Especies animales y cultivos desconocidos llegaron a España (y viceversa), con efectos significativos en el modo de vida de la población europea y americana.

Desde ese momento, tal y como señala Mira Caballos (2023) nada fue igual en este planeta, pues se inició un proceso de mundialización, donde las mercancías, las ideas, las personas, los animales y hasta los microbios circularon a escala planetaria. Entre estos destaca el virus de la *rabia o el moquillo canino* en la América Hispana, traídos por perros contagiados procedentes del Viejo Mundo (Paniagua, 2021).

Claramente, los avances náuticos hicieron que el Atlántico dejase de ser una barrera sanitaria de contención

Por ello, sería un reto fascinante abordar las *Aventuras de Don Quijote de la Mancha* como parte de la visión novelada y/o histórica del concepto One-Health. La novela, a través de acontecimientos concretos que aparecen en diferentes capítulos, nos permite sumergirnos en la España de los siglos XVI-XVII, valorando la forma de vida y la alimentación de aquellos españoles, así como el ganado más común y su utilidad.

Aunque el texto contiene personajes de ficción (el propio Don Quijote y Rocinante, Sancho o Dulcinea del Toboso), no es menos cierto que incluye animales que desempeñan un papel secundario. Estas figuras animalescas desarrollan un papel significativo (Martin, 2016):

Cervantes, tiene animales como personajes principales con nombre propio: son los casos de Cipión, Berganza, Rocinante y el rucio de Sancho (llamado dulcemente *Dapple* en traducción inglesa). Además, incluye numerosos animales secundarios innominados en el Quijote: gatos, leones, cerdos, un mono adivino, un jabalí, mulas, ovejas, cabras, aves, toros y bueyes. Tales animales cervantinos son significativos para iluminar determinadas escenas y el contexto en el que se desarrollan. A mayores examinan la interacción cultural y la mutua dependencia entre humanos y animales a lo largo de la historia.

En base a lo anteriormente señalado, este trabajo tiene como **OBJETIVO** realizar una mirada retrospectiva en el marco del concepto One-Health de una manera diferente: empleando uno de los mayores clásicos de la literatura española y la visión que Cervantes hace de la España de aquella época, en un intento de conocer y comprender:

1. Qué medidas de salud pública existía en aquella época
2. Cómo era la industria alimentaria y qué comían aquellos españoles.
3. Cómo era el sistema ganadero estante con el que se sobrevivía y trabajaba
4. La presencia de fauna silvestre en las escenas recorridas por Don Quijote.
5. Qué conceptos, vinculados a nuestra profesión, se intuyen en la obra.

En definitiva, pretendemos hacer un viaje al pasado de la mano de Don Quijote y Sancho Panza con relación al concepto actual *One-Health*. Valoremos cómo una obra de tal talla perfila ya en el siglo XVI lo que hoy es una realidad. Y surge en España...

A lo largo de su lectura queda patente la necesidad de una profesión, la Veterinaria, capaz de solventar las inquietudes que surgen de la lectura de tan magna novela, obra cumbre de la Literatura Española.



Antes de entrar en detalle, confieso que he intentado un análisis serio y profundo del tema veterinario a lo largo de las páginas que siguen, pero si caigo en algún error, quiero señalar que sólo soy una aficionada a esta obra inmortal.

Por eso me curo en salud y les advierto de mi condición, por si fallase en este intento, lo que iría en perjuicio de mi voluntad de analizar desde la perspectiva veterinaria tan gran aventura.

Ojalá no les defraude lo que viene a continuación...

2. RESUMEN DEL QUIJOTE Y LA ACTIVIDAD VETERINARIA EN QUE SE ESCRIBIÓ LA NOVELA.

Las *Aventuras del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha* (comúnmente conocidas como *El Quijote*) es mucho más que la obra maestra de la literatura española. Es todo un tratado de la época cervantina y un excepcional muestrario cultural y sociológico válido incluso en la actualidad. Intentar decir algo relevante aún hoy sobre El Quijote es en buena medida una tarea titánica.

Nuestro humilde aporte se centrará en abordar aspectos y curiosidades relativas a nuestra profesión. Tristemente, al poner en *Google* las palabras: Veterinaria y Quijote obtuvimos información muy valiosa, no por lo que aportara... sino por la escasez de esta.

La novela describe la historia de un caballero maduro (Alonso Quijano) que, debido a la excesiva lectura de libros de caballerías, pierde la salud mental y decide proponerse revivir la *Caballería* convirtiéndose en Caballero Andante, con el nombre de Don Quijote. Además, designa a Aldonza Lorenzo, una labradora de la vecina aldea del Toboso, como la princesa a la que dedicará sus logros caballerescos, rebautizándola como Dulcinea del Toboso sin que ella sepa nada de esto. El caballero, pertrechado con su vieja armadura y su desnutrido caballo Rocinante, va acompañado de un paisano llamado Sancho Panza que le sirve de escudero, y con el que correrá varias aventuras de las suele salir mal parado.

El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha no es sólo un análisis de una época concreta descrita por Cervantes, sino también un modelo cultural y sociológico (Duffé Montalbán, 2005; Payoute, 2021).

Hoy en día podemos encontrar discusiones geológicas, matemáticas, literarias, filosóficas, médicas o gastronómicas de esta novela que aportan datos interesantes. Sin embargo, los estudios desde el punto de vista veterinario son muy escasos.

La historia de Don Quijote es un reflejo de la historia de España, muy ligada a la historia de su ganadería (Piernavieja del Pozo, 1961; Estevez, 2005; Martin, 2017). Cervantes nos lo muestra a través de las diferentes aventuras y diálogos de Don Quijote.

Creemos que la falta de discusión de la obra de Cervantes analizando las habilidades veterinarias se atribuye a nuestra peculiaridad profesional: la literatura veterinaria durante varios siglos se centró en la *hipología* (conocimiento y cuidado de los caballos). De hecho, estos animales estaban destinados al trabajo en el campo, en el ejército y, en general, eran bestias al servicio del ser humano (Piernavieja del Pozo, 1961; Alves, 2011).

Don Quijote menciona la importancia de tener unos conocimientos básicos de *hipiatria* cuando señala, durante su hospedaje en casa del Caballero del Verde Gabán, uno de los requisitos básicos para ser caballero andante: saber herrar caballos (II Parte; Capítulo XVIII):

“Es una ciencia (la caballería andante) que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa de que el que la profesa ha [...] de saber errar un caballo y aderezar la silla y el freno...”

No se consideraba el amplísimo campo de actuación que hoy en día tienen las Ciencias Veterinarias con competencias esenciales en la formación del profesional, como es el bienestar animal, la salud pública, la zoonosis o la higiene alimentaria, aspectos hoy imprescindibles cuando se abarca el concepto One-Health. Además, la *Albeyteria* (término musulmán que designa a las personas que cuidan animales) se entendía en aquella época como un *Arte* y, por tanto, no tenía acceso a las universidades que sólo se ocupaban de profesiones como Derecho, Medicina y Humanidades (Herrero Rojo, 1984).

Aun así, no sería justo pasar por alto las aportaciones realizadas por Francisco de la Reyna y su *Libro de Albeyteria*. En el subtítulo de la obra escribe: *“En el que se verán todas quantas enfermedades y desastres suelen acaecer a todo genero de bestias y la cura dellas. Assi mesmo se veran las colores y faciones para conocer un buen cavallo y una buena mula. El mas copioso que hasta agora se ha visto, hecho y ordenado por el honrado varon Francisco de la Reina, herrador y albeytar: vezino de la ciudad de Çamora agora nuevamente hecho por su mano con intento de dar claridad a todos los Albeytares que son y fueren en estos reynos de España. Año de MDXLVII. Con privilegio”* (Imagen 6).

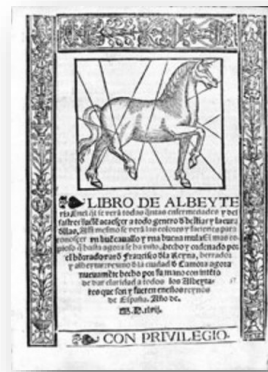


Imagen 6. Recreación de la imagen de Francisco de la Reina o Reyna (1506-1562?). Fuente: Amigos de la Historia Veterinaria (<https://historiadelaveterinaria.es/project>)

Asimismo, la bibliografía del veterinario extremeño Martín Arredondo (1598-16??) constituye otro excelente ejemplo de la cultura veterinaria, destacando su obra *Compendio de Albeyteria* (Imagen 7). Cabe señalar dos aspectos novedosos: su especial interés por los problemas de tipo preventivo vinculado a sus consideraciones sobre la *definición del contagio y de su comunicación*; y su atención a la historia (Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/19064/martin-arredondo>)



Imagen 7. Portada de las Obras de Albeytería, de 1669 (Mañé Seró, 2011).

Por aquel entonces, los albéitares se enfrentaban al peligro que entrañaban zoonosis como el tétanos o el carbunco. Trataban numerosas enfermedades infecciosas de origen estafilocócico, fúngico o parasitario, además de otras como

cólicos, traumatismos, diarreas, etc. Sus conocimientos incluían remedios médicos y quirúrgicos heredados de la cultura griega (por ejemplo, la acupuntura o las sangrías); y tenían su farmacopea: pociones medicinales a base de plantas (influencia árabe). Sin embargo, cuando estos remedios fallaban, recurrían en última instancia a exorcismos y oraciones (influencia cristiana, **Imagen 8**). De este modo, garantizaban el mantenimiento y la productividad de los animales (Cid, 2000).



Imagen 8. *Cuando toda ciencia fallaba sólo cabía rezar...* Fuente:

<https://www.alamy.com/stock-photo/witchcraft.html>

Aunque Felipe II había creado la *Real Botica* y la *Real Maestranza de Caballería* a finales del siglo XVI (**Imagen 9**), los primeros albéitares de España oficiaron como Mariscales encargados de los caballos, en el reinado de Isabel II (siglo XIX) cuando la Real Botica se puso a disposición de las Reales Caballerizas, dando lugar a lo que hoy puede considerarse el primer *Servicio Oficial de Laboratorio de Sanidad Animal* español (Sánchez Murillo, 2010).

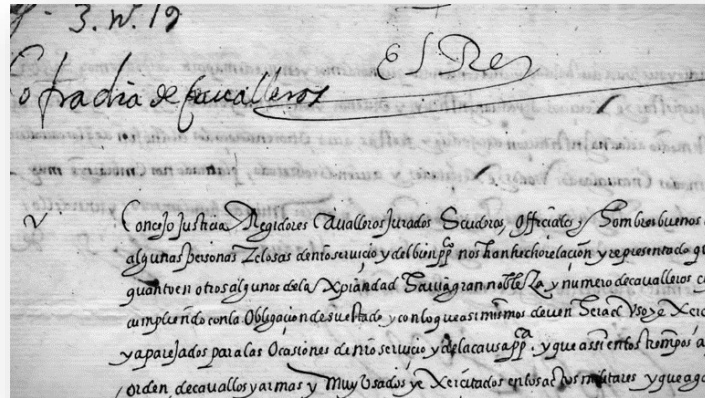


Imagen 9. El rey Felipe II creó la primera Real Maestranza, mediante Real Cédula del 6 de septiembre de 1572. Fuente: <https://RMCZ Las Reales Maestranzas de Caballería en España>

Por otro lado, no dejemos de lado las patologías nutricionales. Cervantes alude a la mala condición corporal de Rocinante. Actualmente, sabemos que tal estado es un claro signo de desnutrición (**Imagen 10**). Rocinante sería un buen objeto de disertación al respecto, tan intensa como la que llevó al señor Quijano decidir el nombre apropiado de su compañero de aventuras:



Imagen 10. ...En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga¹ antigua, rocín flaco y galgo corredor...

“Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos² que un real y más tachas que el caballo de Gonela³, que tantum pellis et ossa fuit, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni el Babieca del Cid con él se igualaban” (I Parte; Capítulo I).

Siglos después surgiría el concepto de *Zootecnia* como disciplina encargada de la producción, sanidad y bienestar animal (Casas de Mendoza, 1874; Piernavieja del Pozo, 1961; Duffé, 2005).

Además, hay otros aspectos relacionados con la profesión veterinaria, como los valores positivos que aportan los animales (Duffé Montalbán, 2005; Martín, 2012). La nobleza de estos es alabada por Cervantes cuando describe la estrecha amistad que surge entre Rocinante y el rucio de Sancho (**Imagen 11**), comparándola con la de los hombres (II Parte; Capítulo XII).

“...y a Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir, y, desaliñando al rucio, le dio pasto abundoso y libre. No quitó la silla a Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que, en el tiempo que anduviesen en campaña, o no durmiesen debajo de techado, no desaliñase a Rocinante: antigua usanza establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzón de la silla; pero, ¿quitar la silla al caballo?, ¡guarda!; y así lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al rucio, cuya amistad dél y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della; mas que, por guardar la decencia y decoro que a tan heroica historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su prosupuesto, y escribe que, así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara), y, mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días; a lo menos, todo el tiempo que les dejaban, o no les compelia la hambre a buscar sustento”



Imagen 11. “...cuya amistad dél (Rucio) y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos...”

O bien “...de las bestias éste (el ser humano) había recibido muchos advertimientos y aprendido cosas de importancia, como son de las cigüeñas el cristal⁴, de los perros el vómito y el agradecimiento; de las grullas la vigilancia; de las hormigas la providencia; de los elefantes la honestidad, y la lealtad, del caballo (II Parte; Capítulo XII).

Señalando que, si bien los animales son transmisores de enfermedades, también lo son de valores incuestionables en la actualidad, como la amistad o la lealtad.

3. METODOLOGÍA

La metodología empleada para la realización de esta revisión ha sido sencilla: la lectura repetida de la obra y que quedó reflejada en nuestra entrada como miembro de la *Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia* en el año 2012 (Castillo, 2012). Actualmente está expuesta en el Repositorio Minerva de la Universidad de Santiago de Compostela (<http://hdl.handle.net/10347/14796>).

Esta revisión ha sido la matriz. Partiendo de la memoria original hemos buscado nuevas y recientes referencias de un tema de tanta actualidad como el concepto *One-Health*, lo que la ha transformado significativamente, siendo este trabajo el resultado adaptado de la misma.

Para *visualizar* las escenas narradas a lo largo de las Aventuras de Don Quijote, hemos recurrido a las imágenes producidas por el dibujante francés Gustavo Doré, que ilustró la traducción inglesa de J.W. Clark en 1880 y que se encuentra disponible de forma gratuita en el EBook del Proyecto Gutenberg de La Historia de Don Quijote, realizado por David Widger en 2014 (<https://www.gutenberg.org>) así como en el QBI-Banco de Imágenes del Quijote (1605-1915) disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ y con permiso de los gestores de dicha plataforma.

También hemos recurrido al Centro Virtual Cervantes (<https://cvc.cervantes.es/>) y, en concreto, su edición digital publicada dirigida por el filólogo hispánico Francisco Rico en 2020, de donde hemos adquirido la traducción de algunos términos clásicos expresados en la obra y disponible en <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default>.

Las peculiaridades de las distintas especies animales se han obtenido de la página web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación español (MAPA. <https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia>) y de los estudios de Sotillo y Serrano (1985).

Sobre esta base, adentrémonos pues en el tema...

4. DEMOGRAFÍA, ESTILO DE VIDA Y SALUD PÚBLICA EN LA ÉPOCA EN QUE SE ESCRIBIÓ EL QUIJOTE.

El Quijote apareció a principios del siglo XVII, durante el reinado de Felipe III, que reinó de 1598 a 1621. Sin embargo, Miguel de Cervantes era un hombre del siglo XVI. Por tanto, sus recuerdos corresponden a la España gobernada por Felipe II, que reinó de 1556 a 1598. La gestión de Felipe III ha pasado a la Historia como el inicio del declive del Imperio Español favoreciendo la sucesiva despoblación de pueblos y ciudades, algunas de las cuales perdieron más del 60% de sus habitantes en el espacio de 20 años (García Martín, 2005; López-Salazar, 2005; Martínez Shaw, 2005). Salvo en algunas ciudades, apenas existían industrias, por lo que la población predominante se dedicaba a la ganadería o a la agricultura (Estévez, 2005).

Aun así, los habitantes de España por entonces pueden calcularse en siete millones, aunque con posterioridad continuó descendiendo su número, como lo comprueban de modo indubitado las medidas que hubieron de tomarse para evitarlo (Domínguez Ortiz, 1963).

Cervantes emplea cuatro vocablos en el Quijote para etiquetar las diversas formas de agrupación humana más frecuentes en la España de 1600: ciudad, villa, aldea y lugar (Gelabert, 2005).

La escasez de núcleos habitados corría pareja con la corta entidad demográfica de los mismos. Al sur de Toledo no había ciudad de población considerable antes de llegar a Córdoba, pues Ciudad Real, la mayor en toda la región, con dificultad alcanzaba las 10.000 almas hacia 1600 (**Imagen 12**)



Imagen 12. Aspecto típico de una aldea en la novela cervantina

La propiedad municipal se componía de terrenos comunales de disfrute público para el ganado de los lugareños. Los cereales predominantes eran el trigo, centeno, avena y cebada; la vid estaba extendida.

La visualización del cultivo de trigo la obtenemos en la escena (**Imagen 13**) en la que Sancho Panza lleva una misiva de Don Quijote a su adorada Dulcinea (I Parte; Capítulo XXXI):

-“Todo eso no me descontenta; prosigue adelante -dijo don Quijote-. Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero.

-No la hallé -respondió Sancho- sino ahechando⁵ dos hanegas⁶ de trigo en un corral de su casa

-Pues haz cuenta -dijo don Quijote- que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal o trechel?

-No era sino rubión⁷ -respondió Sancho.

-Pues yo te aseguro -dijo don Quijote- que, ahechado por sus manos, hizo pan candeal, sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta, ¿besóla? ¿Púsosela sobre la cabeza? ¿Hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o qué hizo?

-Cuando yo se la iba a dar -respondió Sancho-, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenía en la criba, y díjome: «Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está»



Imagen 13. La embajada de Sancho Panza con la carta de su señor...

Asimismo, la presencia de cursos de agua procedente de ríos o manantiales favorecería la presencia de huertas y plantaciones frutales, con perales, ciruelos, manzanos, cerezos y moreras (Estevez, 2005; Vizuite Mendoza, 2010).

La importancia de estas Comunidades tenía dos vertientes, una **económica**, al permitir el acogimiento de ganados locales, dadas las dificultades que tenían éstos para encontrar pastos por la presión de los ganaderos mesteños y de la que son fiel ejemplo los cabreros que aparecen en el Capítulo XI como veremos más adelante; y otra **social**, ya que las mismas constituían un vínculo que favorecía el equilibrio de los problemas existentes entre ganaderos trashumantes y locales.

Por lo que al monte se refiere, abundaban las encinas, los robles, carrascas y toda clase de pinos; en cuanto a monte bajo, la matarrubia, mataparda, lentisco, coscoja y romero, imprescindible para el *Bálsamo de Fierabrás* (o del feo Blas, como decía Sancho).

Entre los ingredientes del bálsamo de Fierabrás, destaca el romero, una hierba a la que se le han atribuido abundantes propiedades terapéuticas, siendo su popularidad tan amplia durante el siglo XVI, que se incorporó a la farmacopea española llevada al Nuevo Mundo.

Pero desde 1585 hasta 1640 la producción agropecuaria se derrumbó en todas partes, básicamente por el agotamiento del método extensivo y la mala política fiscal, sin olvidar las adversidades climatológicas, especialmente la sequía que asolaban los campos (Estevez, 2005).

En los siglos XVI y XVII, la población, con una esperanza de vida de 30-40 años, estaba expuesta a enfermedades, epidemias, hambre, pobreza y todo tipo de desgracias que causaban verdaderos estragos, especialmente entre niños, indigentes y ancianos. A este panorama se añadía la convivencia con animales domésticos, aguas residuales o basuras y la ausencia de higiene personal, doméstica y pública (**Imagen 14**). Claramente, hambre y enfermedad se convirtieron en términos inseparables, afectando sobre todo a los más pobres.



Imagen 14. *La coexistencia de personas y animales, la pobreza y la falta de medidas de salud pública propiciaron la aparición de enfermedades zoonóticas.*

“-Pues es verdad -replicó don Quijote- que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones y gracias del alma. Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo⁸, una fragancia aromática y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a darte nombre? Digo, ¿un tuho o tufo como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero⁹?

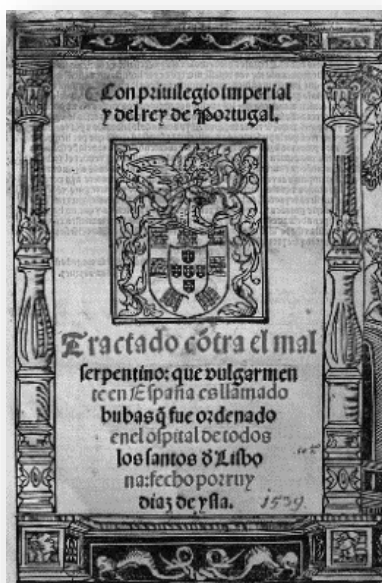
-Lo que sé decir -dijo Sancho- es que sentí un olorcillo algo hombruno, y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo

correosa¹⁰” (I Parte; Capítulo XXXI, refiriéndose Sancho al olor corporal de Dulcinea del Toboso (Aldonza Lorenzo) cuando la encontró cribando trigo)

Las limitaciones de la ciencia, tanto médica como veterinaria, tuvieron consecuencias fatales para la salud humana y animal. Era escasa la intervención del poder real en la prevención de carácter colectivo de las enfermedades, limitada a disposiciones ocasionales para epidemias muy graves. A mayores, las actuaciones dependían de los municipios, que tenían una organización muy variada en relación con los problemas sanitarios (López Piñeiro, 2006).

La casi totalidad de los historiadores califican el siglo XVI, de *Siglo Español* por haberse erigido durante él, la hegemonía del mundo por España, con los monarcas de la Casa de Austria. Sin embargo, la que se pudiera llamar *Edad de Oro*, de la cultura y del arte español, no concuerda con los avances médicos que emergieron a mediados del siglo XVII (Laval, 2006).

Procedente de América existía una enfermedad traída en 1493 por los españoles venidos de allí y que pronto se extendió por todo el continente europeo: la sífilis (conocida entonces como mal de bubas o fiebre serpentina) (*Treponema pallidum*) transmitida mediante las relaciones sexuales.



El mal de bubas llegó a España en 1493 a través de un piloto de los Pinzón, según advirtió Ruy Díaz de Isla, médico andaluz que ejercía en Barcelona en 1493, y es autor del primer tratado contra la enfermedad, que él denomina “mal serpentino” (Imagen 15) (Páramo, 2020).

Imagen 15. Portada del Tratado contra el mal serpentino

De los siglos XV al XVII hay numerosas descripciones de otras enfermedades que barrieron Europa, afectando ahora a distintas especies animales, como la rabia, el carbunco, la tiña, la peste bovina, la viruela, la fiebre aftosa, la sarna, la difteria, la tuberculosis, el cólera, la hidatidosis o la brucelosis actuales (Vizueté Mendoza, 2010; Pumarola, 2020; Paniagua, 2021).

Vale la pena mencionar muy especialmente la aparición en 1583, del *garrotillo*, o difteria, con cuyo nombre designaron los médicos españoles a toda angina sofocante, causando numerosas víctimas (Laval, 2006) y cuya procedencia era frecuentemente derivada del consumo de leche cruda de vaca (Instituto de Salud Carlos III, <https://www.isciii.es/>).

En la segunda mitad del siglo XVI, la Peste Negra (*Pasteurella pestis* o *Yersinia pestis*) hizo acto de presencia con la adición del tifus exantemático, conocido entonces en España como *tabardillo*. A partir de 1580, la peste se hizo casi endémica en el sur de la Península. Esta vez vino acompañada de una gripe contagiosa que mató a muchas personas (Pumarola, 2020).

Con relación a esta enfermedad, Felipe II encargó a su médico de cabecera, Luis de Mercado (1525-1611), la redacción de un manuscrito sobre la naturaleza y las condiciones de esta, así como sobre su conservación y curación. Mercado (**Imagen 16**) insistió en la importancia de *la prevención colectiva de la enfermedad*, proponiendo medidas como impedir la entrada en las ciudades y villas de personas procedentes de lugares en los que estuviera presente la enfermedad. Otras medidas que debían adoptar las autoridades locales eran la limpieza de las calles y el control de las aguas contaminadas. Una vez declarada la peste en un pueblo, había que aislar a los enfermos. A los pobres se les dejaba fuera del mismo, mientras que los ricos podían permanecer en sus casas, aislados de sus vecinos.



Imagen 16. Retrato de Luis de Mercado (Fuente: Real Academia de la Historia.

<https://dbe.rah.es/biografias/1366>

Tras la batalla con las ovejas merinas, Cervantes recoge este hecho cuando Don Quijote se encuentra con un cortejo fúnebre camino de Segovia (I Parte; Capítulo XIX).

- “¿Y quién le mató?”, preguntó don Quijote.

- Dios, por medio de una fiebre maligna que le tomó, respondió el bachiller”.

Hasta entonces, se pensaba más en el castigo divino que en la falta de programas sanitarios.

El salto cualitativo se produjo en la era bacteriana, en el siglo XIX, a raíz de las investigaciones de Rudolf Virchow. No obstante, hay autores (Laval, 2006) que consideran el período comprendido entre 1500 y 1665, como la *Edad de Oro de la Medicina Española*, debido a la naturaleza, expansión y florecimiento de las fuerzas intelectuales, que desde tiempo antes se habían venido acumulando en España y al empuje de la traducción que, en términos médicos, se remontaba a la época anterior a los Reyes Católicos, de origen árabe y judío, y donde no quedaban excluidos los tratados de sanidad del ganado

A las figuras de prestigiosos médicos como Luis de Mercado, Juan de Villarreal, Núñez Herrera, Juan Soto, Francisco de Figueroa o Lorenzo de San Millán, sería justo añadir los de prestigiosos albitares como Francisco de la Reyna, Pedro López Zamora o Martín Arredondo y cuyas aportaciones ayudaron al discernimiento de numerosas enfermedades de origen animal. Bajo la influencia del tratado hipocrático *Sobre el aire, las aguas y los lugares*, la consideración de las enfermedades en conexión

con el ambiente constituyó un enfoque basado en el concepto de *constitución epidémica*, es decir, constelación de circunstancias ambientales y de enfermedades dominantes en un lugar y tiempo determinados, y en los de *epidemia* o enfermedad popular (que afecta a gran parte de la población) y *endemia* o *enfermedad patria* (López Piñeiro, 2006).

Pero también había preocupación por la higiene doméstica, como se refleja en la comida que les sirve Doña Cristina, la mujer del Caballero del Verde Gabán... (Imagen 17) (II Parte; Capítulo XVIII):



Imagen 17. “Fuéronse a comer, y la comida fue tal como don Diego había dicho en el camino que la solía dar a sus convidados: limpia, abundante y sabrosa...”

Cervantes alaba la importancia de la higiene, a pesar de que no era una norma de aplicación común. La higiene estaba atendida a los supuestos heredados de la *dietética* clásica a través de los *Regimina Sanitatis*. Por entonces *dietética* tenía un significado mucho más amplio que el actual, correspondiendo a la reglamentación médica de todos los aspectos de la vida humana para prevenir las enfermedades y basadas en la ordenación de las llamadas *sex res non naturales* (aire y ambiente, comida y bebida, movimiento y descanso, sueño y vigilia, excreciones y secreciones, y afectos del ánimo), así como la consideración de la higiene desde una perspectiva individual, lo que equivalía a

que sus destinatarios fueran exclusivamente los privilegiados que integraban los grupos dominantes de la sociedad (López Piñero, 2006), pero no el pueblo llano. El cocinero del rey Felipe III, Francisco Martínez Montañón, en su obra *Arte de cocina, pastelería, vizcochería y conservería*, escrita en 1611, estableció una serie de protocolos para mantener una higiene mínima en la cocina, higiene que contribuía a la salubridad diaria.

Entre otras normas mínimas, establecía el aislamiento del agua en tinajas y la renovación continua de la misma, el lavado continuo de manos y el cambio de toallas de mano. Sin embargo, es razonable suponer que estas recomendaciones sólo estarían al alcance de personas que supieran leer.

Sin embargo, la exposición de actividades, productos y episodios relacionados con la ganadería, sector al que no se considera directamente en los tratados médicos de la época, es constante a lo largo de la novela. Los productos ganaderos están presentes día a día de las formas más peculiares.

De hecho... *"Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces referida en esta historia, se dice que era labradora y que tenía mejor mano para salar el cerdo que ninguna otra mujer en toda la Mancha..."* (Figura 18, I Parte; Capítulo IX).



Imagen 18. Imagen de Aldonza Lorenzo, cuidadora de cerdos de la zona y, al mismo tiempo, amante idealizada de Dulcinea del Toboso.

5. LA ALIMENTACION E INDUSTRIA ALIMENTARIA BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE.

Durante este periodo, los conocimientos sobre higiene, inspección y control alimentarios se basaban en creencias religiosas y raramente en las conclusiones obtenidas de la observación y la experiencia.

Uno de los libros que asoman aportando una visión diferente es el texto de Miguel Juan Pascual (1555) en *Morborum internorum fere omnium et quorundam externorum curatio* (Tratamiento de casi todas las enfermedades internas y de algunas externas), que no solamente se basa en la observación clínica, sino también en el ambientalismo hipocrático. En él tiene muy en cuenta las circunstancias sociales concretas en las que se desarrollaba el tratamiento de las distintas enfermedades, juzgando con severidad las prácticas empíricas populares y de los curanderos, así como las prescripciones irresponsables de médicos, barberos y boticarios. Incluye, además, como apéndice el informe *Medica disputatio. An cannabis et aqua in qua mollitur possint aërem inficere* (Cuestión médica. Sobre si el cáñamo y el agua en la que se macera pueden inficionar el aire), que redactó con motivo de haber opinado algunos médicos que la causa de las numerosas y graves fiebres padecidas en Valencia y su comarca era la fetidez de las balsas en las que se maceraba cáñamo. En contraposición a estas teorías, señala que son las aguas que rodean la comarca, las bestias que rodean la zona, o los excrementos humanos los causantes del problema (López Piñeiro, 2006).

Por tanto, al escenario de las plagas, hay que añadir las enfermedades derivadas del consumo de alimentos mal procesados o ya contaminados, esto es las *toxiinfecciones* (Martin, 2012; Amaro López, 2012).

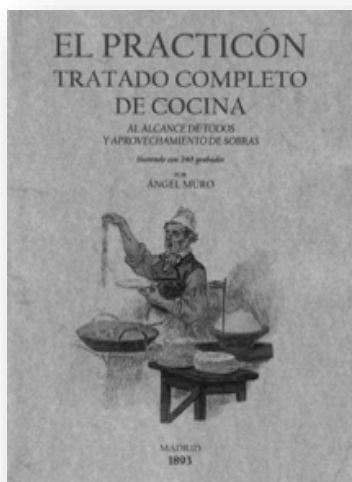
Agentes patógenos, como la triquinosis de origen porcino o la salmonelosis de origen aviar asociadas a infecciones tóxicas alimentarias, no fueron descubiertas hasta hace más de 250 años con la fundación de la primera Institución de Enseñanza Veterinaria dirigida por Claude Bourgelat en Lyon, Francia en 1762 que trajo grandes cambios en este sentido (Allué, 2011).

En este punto hemos de hacer mención a la *caza*, complemento alimentario para el pueblo llano, y con un perfil distinto al que realizaban nobles e hidalgos, que la contemplaban como ocio. La caza del jabalí era el principal objetivo de la *caza mayor* o *de montería* en la zona recorrida por don Quijote. La referencia a ella es tangencial y orientada hacia los productos de esta: abundaban las perdices, los conejos, y las liebres, y en las zonas de sierra (como Sierra Morena o Aragón) la caza mayor (jabalíes, venados, corzos...)



“Apeóse la duquesa y, con un agudo venablo¹¹ en las manos, se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes...” (II Parte; Capítulo XXXIV)

La del jabalí era una carne más dura y difícil de procesar que la del cerdo, por lo que requería de amplios tiempos de cocción para favorecer su digestibilidad. Esto, por otra parte, servía también para garantizar que se eliminasen posibles gérmenes patógenos.



Las características organolépticas del jabalí justificarían la escasez de recetas para su carne en la gastronomía española a lo largo de su historia, a excepción de la destinada a preparar un fiambre con su cabeza (cabeza de jabalí), y que data de 1893 (**Imagen 19**)

Imagen 19. *El Practicón* obra de Ángel Muro

La caza de la liebre se encuentra dentro de la clasificación de *caza menor*. Tenía lugar básicamente en llanuras con escasa vegetación, como las que abundaban en La Mancha y, en general en la Meseta castellana. La carne de este animal, al contrario que la destinada a la cunicultura, era muy apreciada por su fuerte y aromático sabor: se trataba de un animal muerto violentamente tras la fatiga de la carrera, no desangrado y alimentado con vegetales ricos en aceites esenciales (Sotillo y Serrano, 1985).

Don Quijote y Sancho comían lo que era costumbre en la España de aquellos tiempos: pan con queso y vino; bellotas y avellanas; carne de vaca y ternera; cebollas y ajos; así como tocino (porque comerlo demostraba que uno era cristiano viejo y, por tanto, alejado de cualquier influencia musulmana). Son muchas las comidas a las que Cervantes hace referencia (Earle, 2018). Entre todas ellas destacan las empanadas de carne de conejo, la famosa olla podrida, elaborada con carne de ternera, tocino, carne de pollo, garbanzos o jamón.

Incluso un plato tan acomodaticio como la olla podrida tenía una versión muy exclusiva para las clases pudientes que podía contener, según la riqueza de su dueño, gallina, chorizo, carnero, jamón, vaca, tocino fresco y garbanzos

Habitual en las alforjas de Sancho, entre los quesos destaca el de Tronchón. Su elaboración ha sido siempre artesanal, a base de leche de oveja y cabra (Moreno, 2006; Earle, 2018).

(cuando Teresa Panza escribe a la Duquesa) “*dióle las bellotas, y más un queso que Teresa le dio, por ser muy bueno, que se aventajaba a los de Tronchón*” (II Parte; Capítulo LII).

Pero no sólo existía el Tronchón, una de las variedades de queso fresco es motivo de una de las más hilarantes anécdotas que aparecen en la obra en su encuentro con el Caballero del Verde Gabán y los leones destinados al rey (II Parte; Capítulo XVII).

Mientras que éste y el Caballero del Verde Gabán platicaban presentándose, Sancho había hecho un aparte para comprar requesones a unos pastores que por allí cerca estaban. En ese instante, aparece una

carreta adornada con banderas, y que don Quijote imaginó motivo de aventura.

Realmente no era más que unos leones que el general de Orán había mandado al rey. Entusiasmado ante la posibilidad de tan feroz batalla, demandó urgentemente su celada...donde precisamente Sancho había depositado sus recién adquiridos requesones y de los que se había olvidado. Cuando el caballero se la ajustó y estaba preparado para la lucha, comenzó a notar cómo sudaba extrañamente, creyendo que los sesos se le estaban saliendo...

“¿Qué será esto, Sancho, que parece que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeza? Y si es que sudo, en verdad que no es de miedo; sin duda creo que es terrible la aventura que agora quiere sucederme. Dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos”

Otro ejemplo gastronómico lo podemos encontrar en el encuentro que tuvo Sancho Panza con el morisco Ricote tras su paso por la Insula Barataria (II Parte; Capítulo LIV) y que decidieron celebrar (**Imagen 20**). En este episodio se introduce un alimento que pocos hubiéramos imaginado en nuestro país por aquel entonces: el caviar (*cabial*), procedente del esturión (o sollo) y capturado en Andalucía.

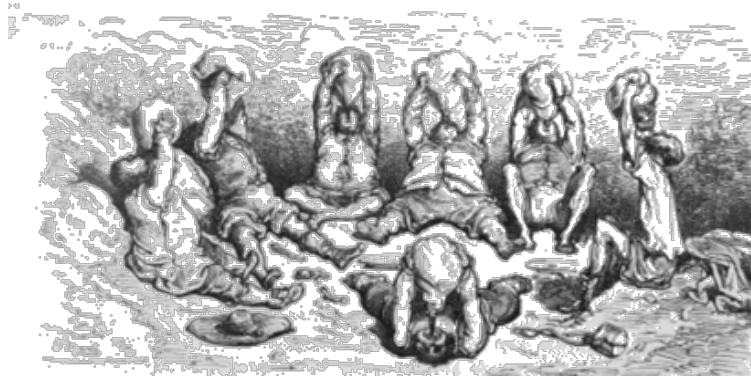


Imagen 20. *“Tendiéronse en el suelo, y haciendo manteles de las hierbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mundos de jamón, que si no se dejasen mascar, no defendían el ser chupados¹². Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama cabial y es hecho de huevos de pescado, gran despertador de la colambre¹³”*

Un ejemplo de la exhibición de la carne que se consumía lo encontramos en las impresiones de Sancho Panza cuando estaban en las bodas de Camacho el Rico (II Parte; Capítulo XX):

“Lo primero que se le ofreció a la vista de Sancho fue, espetado en un asador de un olmo entero, un entero novillo; y en el fuego donde se había de asar ardía un mediano monte de leña, y seis ollas que alrededor de la hoguera estaban no se habían hecho en la común turquesa¹⁴ de las demás ollas, porque eran seis medias tinajas, que cada una cabía un rastro de carne¹⁵: así embebían y encerraban en sí carneros enteros, sin echarse de ver, como si fueran palominos; las liebres ya sin pellejo y las gallinas sin pluma que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas no tenían número; los pájaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase.

Contó Sancho más de sesenta zaques¹⁶ de más de a dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos; así había rimeros de pan blanquísimo como los suele haber de montones de trigo en las eras; los quesos, puestos como ladrillos enrejados, formaban una muralla, y dos calderas de aceite mayores que las de un tinte servían de freír cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zabullían en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba.

Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones que, cosidos por encima, servían de darle sabor y enternecerle. Las especias de diversas suertes no parecía haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante, que podía sustentar a un ejército”

O bien el acogedor encuentro que tienen con los cabreros al principio de su segunda salida (**Imagen 21**):



Imagen 21. *“Fue recogido de los cabreros con buen ánimo; y, habiendo Sancho, lo mejor que pudo, acomodado a Rocinante y a su jumento, se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos¹⁷ de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban; y, aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer, porque los cabreros los quitaron del fuego, y, tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas, aderezaron con mucha priesa su rústica mesa y convidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían“ (I Parte; Capítulo XI).*

Entiéndase pues la tortura del pobre campesino en su mandato como Gobernador de la Insula Barataria sometido a la dieta espartana propuesta por el médico del gobierno Don Pedro Recio de Agüero (II Parte; capítulo XLVII):

“-Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y sur de la medicina, en un aforismo suyo dice “Omnis saturatio mala, perdicis autem pessima¹⁷”. Quiere decir: Toda hartanza es mala; pero la de perdices malísima.

-Si esto es así –dijo Sancho- vea el señor doctor de cuantos manjares hay en esta mesa cuál me hará más provecho y cuál menos daño, y déjeme comer de él sin que me apalee; porque por vida del gobernador, y así Dios me la deje gozar, que me muero de hambre y el negarme la comida,

aunque le pesa el señor doctor y él más me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.”

-Vuestra merced tiene razón, señor gobernador -respondió el médico-, y, así, es mi parecer que vuestra merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo¹⁸. De aquella ternera, si no fuera asada y en adobo, aun se pudiera probar, pero no hay para qué” (Imagen 22)



Imagen 22: *De entre las numerosas anécdotas vividas por Sancho Panza, llama la atención el sufrimiento del pobre Sancho ante la dieta espartana impuesta por el médico del gobierno, don Pedro Recio de Agüero durante los 10 días en la que fue gobernador.*

Los productos que se ofrecían entonces a los carniceros urbanos eran principalmente ganado adulto, tanto ovino como bovino. Las principales categorías eran los carneros de más de dos años y los bueyes y vacas de más de diez. Era muy raro ver carne de animales jóvenes en las carnicerías porque las leyes prohibían su venta, al igual que ocurría con la ternera. Las prácticas fraudulentas o adulteraciones consistían en la supresión de parte del peso o del volumen de los alimentos comprados, la adición de sustancias inertes (orina) para aumentar el peso y el volumen de los alimentos, la venta de carne de animales muertos por enfermedades esporádicas o infecciosas y la venta de alimentos degradados, cuyos sabores y olores repugnantes se enmascaraban mediante la adición de diversas hierbas aromáticas y especias (Amaro López, 2012).

Las razones de esta opción por ganado maduro estribaban en criterios de gusto, en caso del ovino, aunque también por la necesidad de garantizar la reposición de la cabaña y su uso en actividades agrarias, como el vacuno.

Los ganaderos y tratantes también podían vender el ganado en mercados paralelos, *Los Rastros* situados en los suburbios de las ciudades, que podían estar abiertos uno o varios días a la semana y donde se distribuía el ganado sacrificado, entero o por cuartos (Bernardos Sanz, 2004).

No podemos ignorar el *procesado de los alimentos* y su repercusión en la nutrición de las personas (Moreno, 2006; Amaro López, 2012; Earle, 2018), especialmente de los pastores durante las largas rutas ganaderas (los rebaños de ovejas merinas). El secado de la carne de cerdo, oveja y ternera; el encurtido de la carne o la salazón del pescado eran prácticas habituales.

Las menciones al pescado o a sus derivados en los viajes de Don Quijote son escasas, en comparación con la carne (I Parte; Capítulo II):

” [...] A dicha acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo¹⁹, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela²⁰, que no había otro pescado que darle de comer”

Esta escasez era consecuencia de su rápida degradación una vez capturado. De hecho, en los países mediterráneos, las altas temperaturas favorecían la conservación de este producto mediante la salazón.

En las poblaciones del interior, para comer pescado relativamente fresco había que tener la bolsa bien abastecida en maravedíes a la hora de comprar peces de agua dulce. Durante el invierno, la bondad del pescado de mar dependía del esfuerzo de los *transportistas acelerados* que fustigaban a sus yuntas de mulas o bueyes para llegar cuanto antes a los mercados castellanos con su carga. Todos ellos conservados entre hojas de helecho, limones y el hielo que encontraban por el camino en los llamados *pozos de nieve*. Ni que decir tiene que los peces frescos eran productos de lujo. Entre los meses de mayo y octubre, el calor dificultaba

su llegada hasta las ciudades y villas del interior, al menos, en condiciones aceptables para la salud y el paladar.

6. LA GANADERIA BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE.

Fueron la agricultura y la ganadería las actividades más importantes de la economía de aquella España (Estévez, 2005), en términos de producción y de mano de obra como había ocurrido hasta ese momento y ocurriría hasta bien entrado el siglo XX, y que la obra de Cervantes reflejará.

Así se dice que los labradores son “...*gente llana, sin mezcla de alguna raza malsonante*” y alabando su laboriosidad, Sancho, les favorecerá en el gobierno de su Ínsula, pues “...*la gente baldía y perezosa es a la republica lo mesmo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. Pienso favorecer a los labradores*”. Los ganaderos, algunos ricos, otros pobres ganaderos de cerda cargados de alcabalas y socaliñas que apenas dejan “...*poco menos de las que ellas valían*”. Pastores, de apreciada cultura “... *que ya yo sé por experiencia que los montes crían letrados y las cabañas de los pastores encierran filósofos*” y así con vaqueros, cabrerizos, porqueros y castradores de puercos, segadores, molineros, azacanes, arrieros, mozos de mulas o ganapanes.

La fama internacional de *La Mesta* (fundada en 1273), que potenció la actividad trashumante de los enormes rebaños de ovejas Merinas, ha contribuido a que los historiadores no hayan explorado la ganadería local (o estante) de la zona, que permitía la subsistencia de la población rural durante esa época (**Imagen 23**). En este escenario debemos distinguir dos grandes grupos ganaderos en función de su uso económico: I) *animales de trabajo* (asnos, caballos y toros); y II) *animales productores de alimentos* (lana, cuero, leche, carne, huevos...) ya sea para la venta o para la autosubsistencia: aves de corral, caprinos, ovinos, conejos y cerdos (Casas de Mendoza 1874; Piernavieja del Pozo, 1961).



Imagen 23. *El ganado local (cerdos, aves burros...) permitía la subsistencia de la población rural durante la época de Cervantes aunque las condiciones sanitarias no fueran las más adecuadas*

No obstante, La Mesta era la única asociación responsable de aplicar una política sanitaria ganadera eficaz:

Los animales enfermos se aislaban en zonas marcadas y delimitadas. Gracias a estas medidas, se transfería entre los pastores conocimientos esenciales para evitar la transmisión de enfermedades entre rebaños, aunque, debido a las limitaciones de los conocimientos veterinarios, sólo se separaban los animales que padecían viruela y, más tarde, los afectados por la sarna (Vicente Legazpi, 2002).

Además, en estos viajes (**Imagen 24**), ovejas y pastores iban acompañados de depredadores y carroñeros como buitres y lobos. En el interior de los barrancos se desarrolló una interesante vegetación de plantas herbáceas que actuaban como soportes de biodiversidad entre hábitats geográficamente separados.



Imagen 24. Fuente: <https://blogs.ua.es>

Dentro de esta organización ganadera, no hay que olvidar el papel desempeñado por los *perros de guarda y defensa*, como el Mastín Español. Esta raza adquirió gran importancia en la Mesta, con leyes reguladoras que garantizaban desde la alimentación diaria hasta la pureza racial, con severos castigos por el robo de un ejemplar. Curiosamente, aunque eran un elemento de contagio para el ganado, ya que transmitían la rabia, rara vez eran sacrificados. Se decía en aquellas épocas que *durmiendo en la lanera tenían mejor cama que el séquito del rey*.

En efecto, el aprecio y trato que se le daba a estos perros era excepcional, llegando a proporcionarles cebada para comer, lo cual suponía un desembolso mayor que la propia comida de los pastores.

Quedan en la memoria de la obra los nombres de Butrón y Barcino, dos perros pastores adquiridos por el bachiller Sansón Carrasco y que fueron requeridos por Don Quijote para ser pastor de ovejas, como forma de purgar su derrota en Barcelona ante el Caballero de la Blanca Luna (que no era otro que el bachiller Sansón Carrasco disfrazado), lo que le llevó de vuelta a su hogar en La Mancha (**Imagen 25**)

“... diciéndole el bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, [...] y que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el otro

Butrón, que se los había vendido un ganadero del Quintanar” (II Parte; Capítulo LXXIV)

Curiosamente, eran nombres usuales para los perros: Barcino, “de pelo canela y blanco mezclados”; Butrón posiblemente “de color leonado, como el buitre” característicos del Mastín.



Imagen 25. *Vida pastoril de los pastores Quijotíz y Pancino...*

6.1. Animales de trabajo.

6.1.1. Asnos

Los asnos fueron durante siglos de vital importancia en el desarrollo de nuestro país (MAPA, 2023). De hecho, la presencia de este animal en las aventuras de Don Quijote es frecuente, al contrario de lo que ocurre con otras especies. La posesión de estos animales estaba ligada a una situación de cierta pobreza. Salvo casos especiales, sus propietarios pertenecían a los niveles más bajos de la escala social, como personas con una actividad profesional especializada en la horticultura, la viña o el transporte (Casas de Mendoza, 1874).

Rucio, si no montaba para Sancho, trabajaba en las tareas típicas para las que se utilizaban los burros en aquella época: arar, llevar el maíz al molino y los productos agrícolas al mercado, y tirar de carruajes ligeros. Estos pequeños pero fuertes animales requerían muy pocos cuidados, y su dieta era modesta y barata (Piernavieja del Pozo, 1961; Sotillo y Serrano, 1985; Martin, 2012).

Por eso es comprensible el doloroso llanto de Sancho Panza cuando le robaron su rucio en Sierra Morena (**Imagen 26**; I Parte; Capítulo XXIII).

Esta escena ofrece un ejemplo positivo de devoción y amistad entre humanos y animales, así como una visión auténtica de la centralidad de *Equus asinus* en la vida rural de la época (Martin, 2017).



Imagen 26. *“¡Oh, hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas y, finalmente, sustentador de la mitad de mi persona, porque con ventiséis maravedís²¹ cada día mediaba yo mi despensa”*

6.1.2. Equinos

Sin su querido Rocinante, Don Quijote no habría podido recorrer La Mancha en busca de aventuras. No era un caballo espectacular, sino sólo un amigo que le acompañaba lealmente en sus viajes. Actualmente se desconoce su raza.

Uno de los ejemplos de su valor y fidelidad fue lanzarse a las órdenes del caballero andante contra los molinos de viento, cuando su dueño veía en ellos gigantes imaginarios (**Imagen 27**, I Parte, Capítulo VIII)



Imagen 27. *Rocinante, inocente víctima de la batalla emprendida por Don Quijote en su lucha contra los molinos de viento*

La figura de Rocinante es el símbolo del *animal desconocido*, de los miles y millones de animales anónimos que facilitaron la supervivencia del hombre, el triunfo o el retroceso de las civilizaciones, la victoria en la batalla, la compañía en la soledad, y siempre la servidumbre leal, el esfuerzo diario, la entrega hasta la extenuación y el sufrimiento silencioso.

Es evidente el valor de estos animales en nuestra civilización, junto con los perros, que desempeñaron distintas funciones: pastoreo, caza, compañía y lucha. En este caso, los caballos se empleaban para ayudar en el traslado del ganado merino por España o en el transporte de reses a los mataderos.

La posesión de explotaciones equinas era escasa a pesar de su alto valor individual, como señalamos anteriormente. Su propiedad se centraba en sectores pudientes como caballeros o hidalgos (Sotillo, Serrano, 1985; López-Salazar, 2005; Vizueté Mendoza, 2010).

Fuera de este núcleo social su propiedad tuvo un desarrollo escaso. Todavía en época de Cervantes las grandes manadas de yeguas, uno de los pilares

de la riqueza de las oligarquías de varios pueblos manchegos, se encontraban en formación.

Curiosamente, don Quijote era poseedor de tres yeguas...” *que quedaban para parir en el prado concejil de su pueblo.*” (II Parte; Capítulo X).

En el caso del capítulo de los yangüeses (I Parte; Capítulo XV **Imagen 28**), la presencia de yeguas galicianas podría interpretarse como apoyo al transporte por parte de los arrieros a lo largo de tan significativa ruta de trashumancia.

La presencia dentro de la obra cervantina de yeguas gallegas refleja una realidad históricamente documentada que apunta a lo habitual que eran los tráficos de ganadería gallega en la época. Parece ser que el sistema de cría de estos animales se basaba en pastarlos libremente en estado salvaje por los montes para luego acorralarlos, domarlos y posteriormente venderlos para la exportación a otras regiones de la Península. De ahí la gran fama de las cabalgaduras gallegas como unos animales obstinados y difíciles.



Imagen 28. ...“Sucedió, pues, que a Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas galicianas²²...”

Pero es una cita en dicho capítulo la que también nos permite adentrarnos en otra raza que estaba emergiendo en la España del siglo XVI y que sería referencia en todo el mundo.

“No había curado Sancho de echar sueltas a Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y poco rijoso, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro” (I Parte; Capítulo XV).

Abordamos ahora la aportación señalada que hizo España al mundo del caballo: la raza Andaluza; conocida por ser una de las más antiguas del mundo y llamada también Pura Raza Española (PRE). Esta raza se perfeccionó en Córdoba por expreso deseo de Felipe II, gran amante de los caballos, siendo origen de las Caballerizas y Yeguada Real de Córdoba. Por aquel entonces, la fama del caballo andaluz atravesaba ya las fronteras formando parte de las yeguas de la nobleza europea, al tiempo que se extendía por las tierras americanas integradas en el Imperio Español.

6.1.3. *Bovinos*

Los granjeros utilizaban las vacas para la agricultura, aunque se destinaban a la producción de carne y a la cría de bueyes. De hecho, a lo largo de la novela no hemos encontrado ninguna alusión directa a las hembras, a diferencia de los bueyes. La propiedad de estos animales era característica de un sector campesino relativamente acomodado, con abundantes recursos forestales y pastizales (Piernavieja del Pozo, 1961; Estévez, 2005; Vizquete Mendoza, 2010).

El buey se utilizaba como animal de tiro, debido a su gran tamaño y mansedumbre. Estas características lo diferenciaban claramente de otros bóvidos, más pequeños y agresivos que se destinaban a las corridas de toros (Alves, 2011).

Del temperamento tranquilo y carácter manso de los bueyes ya se hace eco Cervantes cuando dice que don Quijote, acomodado en un carro tirado por bueyes (**Imagen 29**) pensaba *“que solamente un caballero encantado pueda llevarse con la velocidad que prometen estos perezosos y tardíos animales”* (I Parte; Capítulo XLVIII).

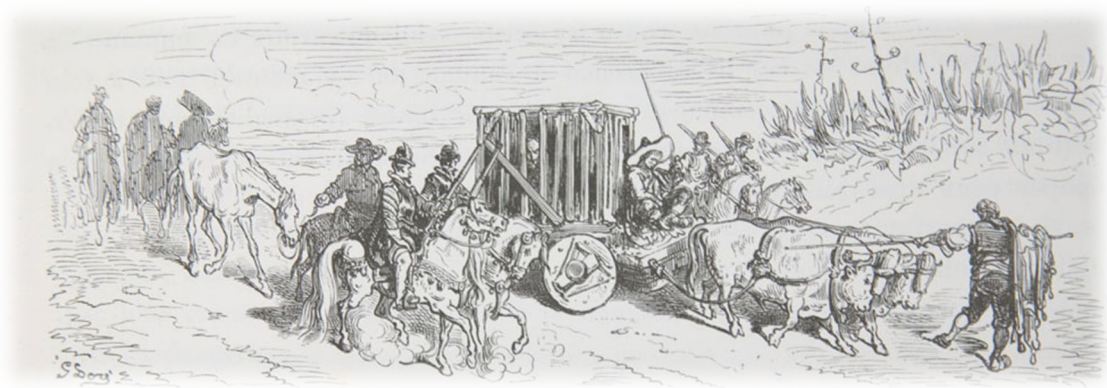


Imagen 29. *Don Quijote retorna a su aldea bajo lo que él cree encantamiento...*

Asimismo, esta mansedumbre se deja ver en el Desencantamiento de Doña Dulcinea del Toboso (**Imagen 30**) cuando “*cuatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros; y que en cada cuerno traían atada y encendida una grande hacha de cera*” (II Parte; Capítulo XXXIV).



Imagen 30. *Llegada del carro de Merlín...*

Además de índice del nivel social del campesinado, la posesión de bueyes estaba vinculada a un creciente desarrollo del alquiler de estos.

Sin embargo, en la zona sur de España comenzó a sustituirse la población de bueyes por la de mulas y asnos. Este hecho no sólo se explica por la necesidad de los agricultores de cultivar tierras cada vez más alejadas de

los núcleos de población, sino como el resultado de la reducción o la desaparición de muchas dehesas boyales.

Por otro lado, las *corridos de toros* fueron una tradición muy arraigada en la población tras el final de la Reconquista Española, utilizándose en celebraciones especiales. Teniendo en cuenta el itinerario seguido por el caballero andante, la manada de toros que arrasó el orgullo y la osadía de Don Quijote (**Imagen 31**, II Parte; Capítulo LVII) bien podría estar destinada a participar en alguna celebración de este tipo (Marin Pina, 1999).



Imagen 31. ...*¡quédate fuera del camino, hombre del diablo o serás despedazado por estos toros!*"

El Toro de Lidia constituye una de las mayores aportaciones españolas a la genética y la ganadería mundial (López Martínez, 1995). Los matarifes españoles seleccionaban los animales más bravos, documentando su genealogía, comportamiento y características morfológicas en libros genealógicos (Casas de Mendoza, 1874; Maroto Borrego, 2010). De esta selección en los mataderos urbanos surgieron desde entonces las granjas especializadas en la cría de esta raza (Sotillo y Serrano, 1985; López Martínez, 1995; Marin Pina, 1999).

En esta empresa, no podemos pasar por alto la figura del Alano Español. Pertenecientes al grupo de los Molosoides, históricamente fueron utilizados como perro de combate, de guarda, de ganado mayor y de caza,

aprovechando su tamaño y sus aptitudes funcionales de agarre (Barba et al., 1998).

Sus cualidades traspasarán las fronteras españolas, llegando a ser muy significativas las exportaciones, tanto al continente americano como a países de Europa, como Francia, Inglaterra o Alemania, con el fin de mejorar sus propias razas, especialmente el bulldog inglés y el dogo de Burdeos

6.2. Animales criados para consumo.

6.2.1. Aves

La presencia de la avicultura se deja notar a lo largo de la ruta de Don Quijote, y cuando lo hace es en forma de gallina. En aquellos tiempos, la gestión de la producción avícola era muy considerada y constituía una parte muy importante del trabajo del agricultor (Casas de Mendoza, 1874; Estévez, 2005).

Sin embargo, la novela menciona otras especies de aves domésticas, en particular perdices, ocas, palomas y faisanes. Sancho, de hecho, señala que en su juventud había sido cuidador de gansos (**Imagen 32**, II Parte; Capítulo XLII).



Imagen 32. Sancho Panza de joven como cuidador de gansos

La cría de aves de corral, como actividad ganadera llegó a España con los romanos, siendo los musulmanes españoles los verdaderos promotores de su explotación, mostrando una producción animal avanzada con relación a la media

de la época (Maroto Borrego, 2010). La *avicultura* representaba la carne más consumida, aunque existían diferencias entre la avicultura del noble y la de los criados. En general, el pollo pertenecía a los criados y a las personas menos pudientes, mientras que el resto de las aves de corral, como las ocas o los faisanes, se destinaban a las economías poderosas (Estévez, 2005). Sólo hay una mención al pavo (llamado por aquel entonces *gallipavo*), una especie procedente de América en el siglo XVI (MAPA, 2023) y asequible únicamente a las clases pudientes.

Desde la Edad Media, los gansos eran apreciados sobre todo por su grasa, que conservaba la carne durante meses. Estas especies se convirtieron en un animal popular, siempre presente en las grandes celebraciones y fiestas.

Poseer un gallinero familiar era un seguro de supervivencia, mantenía a toda la familia y, con el excedente se podía montar un pequeño negocio. Además, su estiércol fertilizaba los viñedos y las tierras de cultivo.

El agrónomo Alonso de Herrera (1470-1539) en su libro *Agricultura general* (Imagen 33) señalaba que ... *"si las gallinas son bien tratadas y están cerca de donde se puedan vender sus huevos, dan tanta ganancia como una oveja, y no dan tanto trabajo ni cuestan tanto"*.

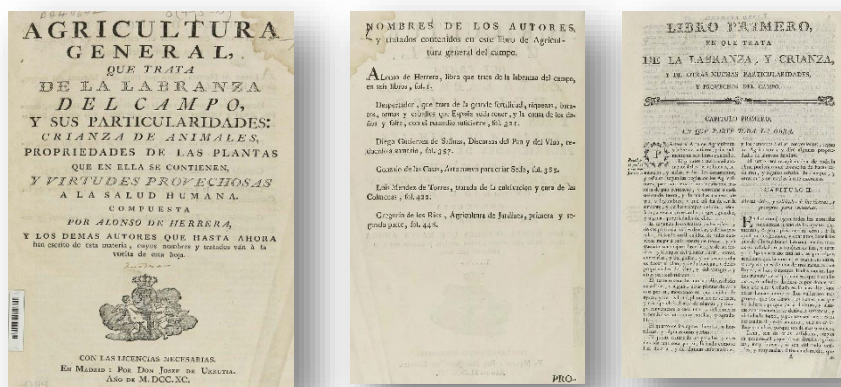


Imagen 33. Portada y capítulo dedicado a la crianza de animales elaborado por Alonso de Herrera. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica: [Biblioteca Digital Hispánica \(BDH\) \(bne.es\)](https://bdh.bne.es)

6.2.2. Caprino

Junto con las ovejas y los cerdos, las cabras eran la base esencial de la explotación ganadera. Estos animales se destinaban a la producción de carne y leche para la fabricación de queso.

En la época que nos concierne, el ganado caprino se explotaba en libertad, guiadas por mansos (macho cabrío castrado, cabrón o cabestro) provisto de cencerros, que pastoreaban solos y acudían a los corrales en busca de refugio, para retirar los chivos (que se vendían para carne) o para ser ordeñadas.

Era propia de labradores que compartían terreno de pastoreo común, como nos lo muestra la escena de los cabreros, con los que don Quijote se encuentra al principio de su segunda salida (I Parte; Capítulo XI).

“Todos haremos lo mismo –respondieron los cabreros- y echaremos a suertes quién ha de quedar a guardar las cabras de todos”

Los árabes fueron los que dieron preponderancia a este animal sobre las ovejas, como medio de subsistencia familiar: la mayoría de los campesinos tenían cabras para su propia alimentación. de hecho, el queso casero nació en este entorno (Vizueté Mendoza, 2010).

6.2.3. Ovino

La cría de ovejas en casa presentaba un perfil completamente distinto al de la raza Merina. Los enormes rebaños de merinas aprovechaban su paso tanto por los pastos como por los campos en barbecho. El principal objetivo no era la explotación de la carne o la leche, sino de la lana, la fibra textil más utilizada en Europa (López-Salazar, 2005; Maroto Borrego, 2010; Vizueté Mendoza, 2010).

La magnitud de estos rebaños se refleja en la loca batalla (**Imagen 34**) que libró don Quijote contra dos grupos trashumantes de merinas que venían por el mismo camino, pero en direcciones opuestas, y que, por la polvareda que levantaban, fueron confundidos por el caballero andante como dos grandes Ejércitos rivales. Sólo cuando se acercaron lo suficiente para el combate se dieron cuenta de lo que realmente era (I Parte, Capítulo XVIII).



Imagen 34. *Enfrentamiento de Don Quijote en medio de un rebaño de ovejas merinas a las que confundió con las tropas del emperador Alifanfaron, señor la gran isla de Trapobana frente a las de Pentapolín del Arremangado Brazo*

Las razas locales de ovejas, producían vellón de lana de menor calidad, por lo que su valor por unidad de peso era inferior. Por este motivo, estos ovinos permanecieron en la explotación, proporcionando carne de cordero, lana, queso y cuero. Era una explotación orientada básicamente al autoabastecimiento, con una producción más diversificada que la del ovino merino (Sotillo y Serrano, 1985). No obstante, los rebaños locales de ovejas estaban siempre subordinados a las demandas generadas por la Mesta (**Imagen 35**).



Imagen 35. *La bella pastora Marcela...Primera expresión de la libertad de una mujer para elegir su propio destino frente al amor no correspondido por parte del pastor Grisóstomo*

En el siglo XVII se introdujeron dos innovaciones significativas en la gestión de la ganadería ovina: 1) la creciente importancia de la producción de queso y 2) el pastoreo de ovejas en tierras de labor para su fertilización.

6.2.4. Porcino

Se trataba de un sector ganadero en el que los hijos más pequeños jugaban un papel fundamental como cargadores y, en muchos casos, ésta era su forma de acceder al empleo a partir de los 10 años. Su propiedad estaba vinculada a los campesinos con mayores posibilidades económicas, poseedores de explotaciones medianas y/o pequeñas y que encontraban en esta producción una actividad complementaria y de subsistencia (Casas de Mendoza, 1874; Alves, 2011) No olvidemos la famosa habilidad de Aldonza Lorenzo (o Dulcinea del Toboso) para salar la carne de cerdo...

A menudo, dicha producción iba más allá del autoconsumo. Así, merecen especial atención los más de seiscientos cerdos que aplastaron y destruyeron la autoestima de Don Quijote (**Imagen 36**) tras su derrota por el Caballero de la Blanca Luna en Barcelona (II Parte, Capítulo LXIV):

“(...) sintieron un sordo estruendo y un áspero ruido, que por todos aquellos valles se extendía. Levantóse en pie don Quijote y puso mano a la espada, y Sancho se agazapó debajo del rucio, poniéndose a los lados el lío de las armas, y la albarda²³ de su jumento, tan temblando de miedo como alborotado don Quijote. De punto en punto iba creciendo el ruido, y, llegándose cerca a los dos temerosos; a lo menos, al uno, que al otro, ya se sabe su valentía.

Es, pues, el caso que llevaban unos hombres a vender a una feria más de seiscientos puercos, con los cuales caminaban a aquellas horas, y era tanto el ruido que llevaban y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de don Quijote y de Sancho, que no advirtieron lo que ser podía. Llegó de tropel la extendida y gruñidora piara, y, sin tener respeto a la autoridad de don Quijote, ni a la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheras de Sancho, y derribando no sólo a don Quijote, sino llevando por añadidura a Rocinante. El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos, puso en confusión y por el suelo a la albarda, a las armas, al rucio, a Rocinante, a Sancho y a don Quijote. Levantóse Sancho como mejor pudo, y pidió a su amo la espada, diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y

descomedidos puercos, que ya había conocido que lo eran. Don Quijote le dijo:

-Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas²⁴, y le piquen avispas y le hollen puercos."



Imagen 36. *Don Quijote y Sancho atacados por la piara de cerdos para vender en una feria.*

De hecho, con el inicio de la época de los viajes de ultramar, la carne de cerdo adquirió gran importancia en la dieta, ya que su carne salada y sus embutidos eran el único alimento que aportaba proteínas, junto con las gallinas, a los marineros que podían estar sin desembarcar durante meses. La tripulación partía o bien con animales vivos, que eran alimentados con los excrementos de los marineros, o bien con productos salados.

Los problemas de alimentación de los marineros empezaban en alta mar. La humedad hacía que todos los alimentos se estropearan. Los gorgojos invadían las galletas y los cereales. El agua estancada se llenaba de hongos y bacterias, por lo que había que mezclarla con vinagre para alargar su vida útil. En los días inclementes no se podía encender fuego, por lo que sólo comían galletas con gorgojos, un trozo de queso y pescado seco. La falta de frutas y verduras frescas provocaba una carencia de vitamina C, causante del escorbuto. En aquella época se creía que el escorbuto era contagioso y se le llamaba la *enfermedad de la nostalgia*. No fue hasta 1753 cuando el médico escocés James Lind observó que el consumo de naranjas y limones tenía una "ventaja peculiar" como remedio contra el escorbuto. Nadie tenía entonces idea de lo que era la vitamina C (Hughes, 2012).

6.2.5. Conejo

La cunicultura era una actividad eminentemente rural y familiar, que convivía con las aves de corral en las casas de campo. Una docena de gallinas con sus gallos en un patio vallado y unos nichos en la pared albergaban unas cuantas conejas que, con uno o dos machos, producían irregularmente conejos para consumo propio, para la venta en el barrio o semanalmente en el mercado local, y poco más.

Comparado con el sabor de la liebre salvaje, el conejo criado en casa era despreciado: su carne era menos sabrosa, su grasa poco consistente y amarillenta y más bien insípida en su conjunto o bien impregnada de olores urinarios como consecuencia de haber sido mantenido en cautividad en condiciones inadecuadas (Sotillo y Serrano, 1985).

Su alimentación se basaba principalmente en forrajes verdes y se complementaba con restos de comida casera. Por esta razón, estos animales presentaban enormes alteraciones productivas a lo largo del año, y problemas sanitarios: mixomatosis, todo tipo de parasitosis externas (sarna y tiña) e internas (coccidiosis), así como podredumbre de las patas, dientes largos, fiebres puerperales, malformaciones, etc. (Roca Casanovas, 2009).

7. FAUNA SILVESTRE Y ANIMALES EXOTICOS BAJO LA MIRADA DEL QUIJOTE.

La referencia a la fauna silvestre en la Novela es tangencial y orientada básicamente hacia los productos de la caza: abundaban las perdices y las liebres, y en las zonas de sierra (como Sierra Morena o Aragón) la caza mayor (jabalíes, venados, corzos, ginetas, tejones...) como hemos señalado en apartados anteriores.

De hecho, Alonso Quijano era amigo de la caza:

“La caza es una imagen de la guerra; hay en ella estratagemas, astucias, insidias, para vencer a su salvo al enemigo; padécense en ellas fríos grandísimos y calores intolerables; menoscábase el ocio y el sueño, corrobóranse las fuerzas, agilitanse los miembros del que la usa y, en resolución, es ejercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos; y lo mejor que él tiene es que no es para todos, como lo es de los otros géneros de caza, excepto el de la volatería, que también es para reyes y grandes señores” (II Parte; Capítulo XXXIV).

En su paso por las Lagunas de Ruidera (Ciudad Real) y la Cueva de Montesinos (Albacete), aparecen cuervos, grajos y murciélagos (II Parte; Capítulo XXII) (**Imagen 37**)...

Aquí nos paramos y mencionamos al murciélago, y concretamente dos especies ampliamente distribuidas por la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: el murciélago mediterráneo de herradura (*Rhinolophus euryale*) y el murciélago de cueva (*Miniopterus schreibersii*), ambas especies predominantemente cavernícolas (Goiti y Aihartza, 2011).



Imagen 37. *“Y en diciendo esto, [...] comenzó a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta prisa, que dieron con don Quijote en el suelo; y si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera a mala señal y excusara de encerrarse en lugar semejante. [...] Finalmente, se levantó y viendo que no salían más cuervos ni otras aves nocturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron...” (II Parte; Capítulo XXII)*

El cuervo común (*Corvus corax*) coexiste con los humanos desde hace millares de años y en algunas regiones es tan abundante que se considera una especie nociva. Era, y sigue siendo, el mayor córvido de España, habitando acantilados costeros, hoces de ríos y roquedos de montaña, donde encontraba lugares que le garantizaban seguridad.

La presencia de los cuervos en escenas de muerte, junto a su apetito carroñero, promovió al ave negra como un heraldo de lo negativo, de ahí los malos augurios presagiados por don Quijote al entrar en la Cueva de Montesinos (Rey Bueno, 2005).

Quizás, por ser protagonista indirecto del *Capítulo de los rebuznos*, podemos citar con más detalle la presencia del lobo (**Imagen 38**).

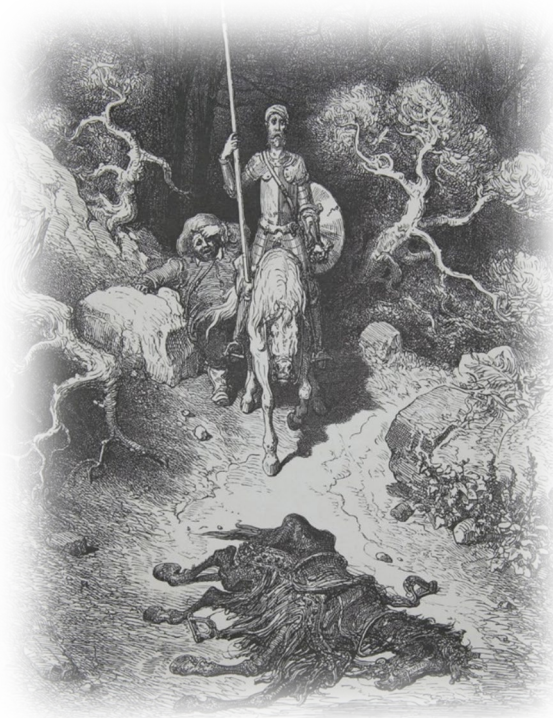


Imagen 38. *“Mas ¿cómo había de responder el pobre y mal logrado (se refiere al asno perdido), si le hallaron en lo más escondido del bosque comido de lobos?”* (II Parte; Capítulo XXV).

En la época de nuestro personaje, el lobo tenía un núcleo de asentamiento en Sierra Morena Oriental. Esta zona presentaba unas características muy favorables para su presencia, siendo la región más adecuada para este cánido (en cuanto a sus requerimientos ecológicos) de toda la Península Ibérica (Navarro Blázquez, 2007).

Constituía un peligro para el ganado ovino y caprino de la zona, por lo que era temido y perseguido por los ganaderos.

En las actas capitulares de la ciudad de Andújar en 1650, se indica los muchos estragos que causan los lobos al ganado poniendo incluso en peligro a los pastores; por ello se dispuso hacer una lista de los cazadores que había en la ciudad y obligarles a cada uno a presentar cada año un lobo, con multa al que no lo hiciese (Coronas 1991).

En cuanto a los animales exóticos, hay dos capítulos en la Segunda Parte de la Novela y en los que aparecen reflejados: la aventura de los leones que iban desde Orán para su majestad el rey (Capítulo XVII, **Imagen 39**) y las del titiritero Maese Pedro y su mono adivino (Capítulo XXV, **Imagen 40**).

A través de la presencia de estos animales poco habituales en nuestra geografía, Cervantes nos introduce en otra realidad de la España del siglo XVI: las complicadas relaciones con Berbería. Estamos pues ante otro fragmento de la Historia de España...

Berbería o costa berberisca es el término que los europeos utilizaron desde el siglo XVI hasta el XIX para referirse a las regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. El nombre deriva de los bereberes, entonces llamados berberiscos. En Occidente, el término normalmente se ha usado para hablar de los piratas y los comerciantes de esclavos que poblaban esas costas y basaban en estas actividades su economía constituyendo una amenaza constante para las embarcaciones comerciales e incluso las ciudades costeras del Mediterráneo.

Orán, situada al norte de Africa, se localizaba en el reino de Tremecén, la antigua Mauritania Cesariense romana. Fue posesión española entre 1509 y 1708. Durante esta época era continuo el tráfico de mercancías entre las dos orillas del Mediterráneo, y en especial con Málaga y Cartagena, donde la producción manchega encontraba salida comercial (Montojo y Ruiz, 2009).

De hecho, Orán significa *tierra de leones*. Pero Orán era también fuente de exportación no sólo de estos animales, para diversión y entretenimiento de la nobleza, sino de otras especies consideradas exóticas por entonces, como los halcones o los monos. Este último fue “adoptado” por el bandido Ginés de Pasamonte (ahora con el nombre de maese Pedro) y protagonista del Capítulo del mono adivino.



Imagen 39. “Sucedió, pues, que de unos cristianos ya libres que venían de Berbería compró [Ginés de Pasamonte] aquel mono a quien enseñó que, en haciéndole cierta señal, se le subiese en el hombro, y le murmurase, o lo pareciese, al oído” (II Parte, Capítulo XXV).



Imagen 40. “Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a don Quijote...” (II Parte; Capítulo XVII).

Hubo pues una gran cantidad de relaciones comerciales, a diversos niveles, entre los puertos del Levante y el Norte africano, buscando tanto el aprovisionamiento de productos básicos (cereales, cueros), como el de productos suntuarios (cera, dátiles, esclavos y animales), pero todos considerados necesarios.

No tendría sentido abordar en este escenario el papel del bienestar animal en tales circunstancias, o el tráfico ilegal de especies...máxime si tenían que compartir espacio con los esclavos. Aquí hablamos de una época, con sus luces y sombras, y carecería de lógica juzgarla con los parámetros actuales.

8. CONCLUSIONES

A raíz de la lectura y contextualización de la época en la que Cervantes escribió *Las Aventuras de Don Quijote de la Mancha*, hemos llegado a las siguientes conclusiones acorde a los objetivos planteados:

1. En los siglos XVI y XVII, la población española estaba expuesta a enfermedades, epidemias, hambre, pobreza y todo tipo de desgracias que causaban estragos, especialmente entre los niños, los indigentes y los ancianos. Esta situación se veía agravada por la convivencia con animales domésticos, aguas residuales o basuras, y la falta de higiene personal, doméstica y pública. Las limitaciones de las ciencias médicas y veterinarias permitieron el desarrollo de sucesivas enfermedades que afectaban a distintas especies animales y luego se transmitían a los humanos, como la rabia, el carbunco, la tiña, la peste, la viruela, la fiebre aftosa, la sarna, la tuberculosis, el cólera, la hidatidosis y la brucelosis, entre otras.
2. Durante este periodo, los conocimientos sobre higiene, inspección y control alimentarios se basaban en creencias religiosas y en las conclusiones obtenidas de la observación y la experiencia. Esto significaba que la inspección alimentaria era empírica, poco científica y, a menudo, no exenta de superstición. Por lo tanto, hay que añadir al escenario de las plagas y enfermedades, aquellas derivadas del consumo de alimentos mal procesados o ya contaminados (toxiinfecciones). Las prácticas fraudulentas consistían en la adición de sustancias inertes para aumentar el peso y el volumen de los alimentos, la venta de carne de animales muertos por enfermedades esporádicas o infecciosas y la venta de alimentos degradados, cuyos sabores y olores repugnantes se enmascaraban mediante la adición de diversas hierbas aromáticas y especias.
3. En cuanto al sistema ganadero, fue en la Mesta donde comenzó a aplicarse una política sanitaria ganadera eficaz. Los animales enfermos eran aislados en zonas marcadas y delimitadas. Con estas medidas se transferían entre los pastores conocimientos esenciales para evitar la transmisión de enfermedades entre rebaños, aunque, debido a las limitaciones de los

conocimientos veterinarios, sólo se separaban los animales que padecían viruela y, más tarde, los afectados por la sarna. Sin embargo, la fama internacional de la Mesta ha contribuido a que los historiadores no hayan explorado la ganadería local de la zona (la ganadería estante), que permitía la subsistencia de la población rural durante esa época. En este escenario se distingue dos grandes grupos ganaderos en función de su uso económico: I) *animales de trabajo* (asnos, caballos y toros); y II) *animales productores de alimentos* (lana, cuero, leche, carne, huevos...) ya fuera para la venta o para la autosubsistencia (aves de corral, caprinos, ovinos, conejos y cerdos).

4. La referencia a la fauna silvestre en la Novela es tangencial y orientada básicamente hacia los productos de la caza: abundaban las perdices y las liebres, y en las zonas de sierra (como Sierra Morena o Aragón) la caza mayor (jabalíes, venados, corzos, ginetas, tejones...). En cuanto a los animales exóticos, la aparición del león o mono son el reflejo de las transacciones comerciales entre aquella España y la costa norte de Africa buscando tanto el aprovisionamiento de productos básicos o suntuarios entre los que se incluía el tráfico de especies, sin consideración alguna a su bienestar.

5. Entre los conceptos, vinculados a nuestra profesión y que se intuye como imprescindibles hoy en día destacan la Zootecnia y Producción Animal, la Tecnología Alimentaria, Enfermedades Infecciosas y Parasitarias, Policía Sanitaria, Salud Pública, Bienestar Animal y sobre todo el inapreciable valor aportado por los animales, a través de las figuras de Rocinante y Rucio en cuanto a lealtad, coraje, amistad y una estrecha vinculación emocional con el ser humano, tan requeridos en la actualidad para actividades terapéuticas, como las Intervenciones Asistidas con Animales.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Allué V. (2011) Claude Bourgelat, arquitecto de la veterinaria moderna de Occidente. *Información Veterinaria*. Octubre: 26-28.
- Alves AA. (2011). *The animals of Spain: an introduction to imperial perceptions and human interaction with other animals (1492-1826)*. Boston: Ed. Brill, USA.
- Amaro López MA. (2012). *Higiene, inspección y control de los alimentos. Historia, presente y futuro*. Disponible en: <http://www.uco.vutybro/docencia>. (Fecha de acceso: 3 Marzo 2021).
- Bernardos Sanz JU. (2004) La evolución del consumo de alimentos y otros productos básicos a finales del Antiguo Régimen. Una reflexión sobre el caso español. *II Congreso Nacional de Historia Económica*; Mexico. Disponible en: [www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio08/Jose Ubaldo BERNARDOS.pdf](http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio08/Jose%20Ubaldo%20BERNARDOS.pdf). (Fecha de acceso 6 Diciembre 2022)
- Bonilla-Aldana DK, Villamil-Gómez WE, Ali A. Rabaan AA, Rodríguez-Morales AJ. (2020). Una nueva zoonosis viral de preocupación global: COVID-19, enfermedad por coronavirus. *IATREIA* 33(2):107-110 <https://doi:10.17533/udea.iatreia.85>
- Casas de Mendoza N. (1874). *Tratado completo de Zootecnia o de Producción Animal*. Madrid: Ed. Calleja y Cía. Disponible en: <https://www.historiaveterinaria.org> (Fecha de acceso: 20 Marzo 2020).
- Castillo C. (2012). Aproximación veterinaria a la escenografía del Quijote. De cómo a través de las andanzas del famoso hidalgo y su fiel escudero podemos obtener información valiosa al respecto, junto con otras interesantísimas cosas dignas de ser contadas. *Discurso de Ingreso como Académica Numeraria en la Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10347/14796>.
- Cid JM. (2000). *Temas de Historia de la Veterinaria*. Murcia: Ed. Universidad de Murcia, España.

- Coronas L. (1991). Sierra Morena en la Historia. *Actas de las primeras jornadas medioambientales del Parque Natural Sierra de Andújar*, pp149-163. Diputación Provincial de Jaén, España.
- Destoumieux-Garzón D, Mavingui P, Boetsch G, Boissier J, Darriet F, Duboz P, Fritsch C, Giraudoux P, Le Roux F, Morand S, Paillard C, Pontier D, Sueur C, Voituron Y. (2018) The One Health Concept: 10 Years Old and a Long Road Ahead. *Front. Vet. Sci.* 5:14. <https://doi:10.3389/fvets.2018.00014>
- Domínguez Ortiz A. (1963). *La sociedad española en el siglo XVII*. CSIC, Madrid. España.
- Duffé Montalván AL. (2005). Los valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza. *Didáctica (Lengua y Literatura)* 17: 49-67.
- Durán Ferrer M. (2008). Sanidad animal y seguridad alimentaria: viejos problemas, nuevos enfoques. Impresiones y Reflexiones. *An. Real Ac. CC Vet. Andalucía Oriental* 21(1): 133-158.
- Earle R. (2018) Food Matters: Alonso Quijano's Diet and the Discourse of Food in Early Modern Spain. *The Engl. Hist. Rev.* 133 (562): 703-704. <https://doi.org/10.1093/ehr/cey099>
- Estevez X. (2005) *El Contexto histórico-estructural de El Quijote*. Navarra: Universidad de Deusto, España.
- Evans BR, Leighton FA. (2014). A history of One Health. *Rev. Sci. Tech. Off. Int. Epiz.* 33(2):413-420. <https://doi:10.20506/rst.33.2.2298>
- García Martín P. (2005) Tiempos plurales en la España de Don Quijote. *La Aventura de la Historia.* 75: 52-53.
- Gelabert JE. (2005). Lugares de La Mancha. *BBMP* 81: 219-96.
- Goiti U, Aihartza JR. (2011). Murciélago mediterráneo de herradura. Disponible en: <http://www.marm.es/es/biodiversidad/temas>.
- Herrero Rojo M. (1984). *La albeytería española en el siglo XVIII*. Salamanca: Ed. Laboratorios Ovejero, España.

- Hughes RE (2012). James Lind and the cure of scurvy: an experimental approach. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/medical-history>. (Fecha de acceso 22 de junio de 2023).
- Laval E. (2006). El garotillo (Difteria) en España (Siglos XVI y XVII). *Rev. Chil. Infectol.* 23(1): 78-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182006000100012>
- López Martínez JL. (1995) La génesis de la ganadería de lidia en Andalucía. *Rev. Estudios Taurinos* 3: 79-106.
- López Piñero JM. (2006). Los orígenes de los estudios sobre la salud pública en la España renacentista. *Rev Esp Salud Pública* 80: 445-456.
- López-Salazar J. Hidalgos de carne y hueso en La Mancha cervantina. Pedralbes: Revista de Historia Moderna. 2005; 25: 51-101.
- Mañé Seró CM. (2011). Martín Arredondo (1598-16??). Semblanzas Veterinarias III. *Consejo General de Colegios Veterinarios de España* Madrid, España.
- Marin Pina MC. (1999). El caballero de Ávila y las fiestas zaragozanas por la beatificación y canonización de Santa Teresa en el siglo XVII. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 54(1): 155-179.
- Maroto Borrego JV. (2010). La agricultura y sus tratados en la edad Media (III)- Abu-Zacharia o Ibn al Awam, una figura de la Agricultura mundial. *Phyroma España* 219: 10-12.
- Martin A. (2012). Zoopoética quijotesca: Cervantes y los Estudios de Animales. *eHumanista-Cervantes/J. Iberian studies.* 1: 448-464.
- Martin AL. (2016). Cervantes, Shakespeare y el giro hacia el animal. En: BBMP (editor) *Miguel de Cervantes en su cuarto centenario*. Santander: Real Sociedad Menéndez Pelayo XCII: 266-279.
- Martin AL. (2017) Quixotic Equines: Beyond Rocinante. *Bull. Spanish Visual Studies* 1: 53-63. <https://doi:10.1080/24741604.2017.1299886>
- Martinez Shaw C. (2005). A caballo entre dos mundos. *La Aventura de la Historia.* 75: 64-70.

- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA). Ganadería española. Disponible en: <https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia>. (Fecha de acceso: 1 julio 2023).
- Mira Caballos E. (2023). Choque entre dos mundos. *La Aventura de la Historia* 256: 36-40.
- Montojo A, Ruiz JJ. (2009). Relaciones y agentes comerciales entre Orán y el Reino de Murcia en la primera mitad del siglo XVII. *Revista Murgetana* 120: 112-127.
- Moreno U. (2006). La cocina en el mundo del Quijote. In: Duplá FJ (editor). *Lecturas Venezolanas del Quijote* pp.17-55. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello; Venezuela.
- Mwatondo A, Rahman-Shepherd A, Hollmann L, Scott Chiossi S, Maina J, Karishma Krishna Kurup KK, Hassan OA, Coates B, Khan M, Spencer J, Mutono N, Thumbi SM, Muturi M, Mutunga M, Arruda LB, Akhbari M, Ettehad D, Ntoumi F, Scott TP, Nel LH, Ellis-Iversen J, Sönksen UW, Onyango D, Ismail Z, Simachew K, Wolking D, Kazwala R, Sijali Z, Bett B, Kock R, Heymann D, Zumla A, Dar O. (2023). A global analysis of One Health Networks and the proliferation of One Health collaborations. *The Lancet* 401: 605-616. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)01596-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01596-3)
- Navarro Blázquez A. (2007). Ruta del Quijote en Sierra Morena. *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. España.
- One Health High-Level Expert Panel (OHHLEP). (2021). Annual Report. Disponible en: [ohhlep-annual-report-2021.pdf \(who.int\)](https://www.who.int/publications/m/item/ohhlep-annual-report-2021). Fecha de acceso: 22 de junio de 2023.
- Paniagua, J (2021). La rabia en América durante el dominio español, S. XVI-XVIII. *Historia y Memoria* 23: 57-96: <https://doi.org/10.19053/20275137.n23.2021.11807>
- Páramo P. (2020) Las enfermedades que vinieron de América: la sífilis. *Sociedad Geográfica Española*. 67. Disponible en: <https://sge.org/publicaciones/boletines/boletin-67-los-caminos-de-las-epidemias>. (Fecha de acceso 24 de junio de 2013).

- Payoute F. (2019). Don Quixote: Freedom of Interpretation Without Boundaries. *PhD Thesis*, Department World Languages and Cultures. Georgia State University, USA. Disponible en: https://scholarworks.gsu.edu/mcl_theses/41. (Fecha de acceso: 11 Marzo 2021)
- Piernavieja del Pozo FJ. (1961) La ganadería en el desarrollo económico español. *Información Comercial Española* 341: 101-105.
- Pumarola M. (2020) Enfermedad animal, zoonosis y 'One health': lo que hemos aprendido los veterinarios a lo largo de la historia. *dA. Derecho Animal* 11(4): 98-105. <https://orcid.org/0000-0002-0935-7941>
- Rey Bueno M. (2005). Quijote mágico. Los mundos encantados de un hidalgo hechizado. EDAF, Madrid, España.
- Rico F. (2020). *Don Quijote de la Mancha, 2017-2020*. Disponible en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default>. [Fecha de acceso: 20 Noviembre 2021).
- Roca Casanovas T. (2009). Historia de la cunicultura industrial en España. *Cunicultura* 34: 9-15.
- Sánchez Murillo JM. (2010) Antecedentes y creación de los Laboratorios Pecuarios Regionales en España. *Inf. Vet.* 5: 23-25.
- Sotillo JL, Serrano V. (1985). Producción Animal: Etnología zootécnica Tomos I y II. Madrid: Ed. Tebar Flores, España.
- Vicente Legazpi MLN. (2002). Los ganados dolientes de la cuadrilla de ganaderos (s. XVIII) de Cuenca, pp. 807-817. En: Universidad de Cantabria (editor). *Los espacios rurales entre hoy y mañana*. Santander: Universidad de Cantabria, España.
- Vizquete Mendoza JC (2010). El mundo agrario en la época del Quijote. *Anal. Econom.* 59 (25): 205-229.
- Zinkernagel RM, Doherty PC. (1974). Immunological surveillance against altered self components by sensitized T lymphocytes in lymphocytic choriomeningitis. *Nature*. 251:547-548. <https://doi:10.1038/251547a0>

- Zinsstag J, Schelling E, Waltner-Toews D, Tanner M. (2011). "One medicine" to "one health" and systemic approaches to health and well-being. *Prev. Vet. Med.* 101:148–56. <https://doi:10.1016/j.prevetmed.2010.07.003>
- Zunino P. (2018). History and perspectives of "One Health" approach. *Vet. Montevideo* (54): 46-51. <https://doi:10.29155/VET.54.210.8>